

Notas

*La Paternal - Condottieri - Judios -
Saint-M. Girardin - Des Gascons
dans le drame -
Doux - Littérature Française.*

FSAS
040



Mujeres celebres -

España

Ingunda - esposa de
Hermeregildo - hijo de
Leoberto - Convertió a lo-
pana al catolicismo -

Doña Sancho hija de San de Blando S.

-cho II de Navarra - esposa
del Conde de Castilla Fer-
nan Nuñez Gonzalez

Blanca de Castilla
madre del rey Luis I + el Santo -

Joana Coella - mu. La heroica Francisca de
zer Antonio Pe. Casey, esposa de Barry
rez - la mujer más valiente

Trotel de Castilla
esposa de Eduardo
Príncipe de Gales

que tenía a su castillo de
Lanzjedoch y no lo entregó
a los Coaligados contra Enrique III^o

Francia

Las famosas Juanas

Margarita de Fran-

cer - hermana de

Felipe Augusto

fue a tierra Santa

+ el Santo -

Alemannas

Liedwige - duquesa de

Sabia -

Isabel de Hanovia - bairia.

Italias

Gondeberga - mujer

de Anoldo de Lom.

Teodolinda - mujer del
rey Astario de Lom.
- bairia - Reina des
pues de muerte del rey.
Convirtió la Lombardia

1
01

Notas tomadas de

Memorias para la historia
de la santa Iglesia Metropolitana
de Santa Fe de Bogotá.
dispuestas por el Doctor Fernando Caycedo
1824.

Pío IV, á petición de Felipe II expidió una Bula en Roma el 11 de Abril de 1563, por la cual que la Iglesia Cathedral de Santa Marta y canonicos se trasladó á Santafé, erigiendola en Metropolitana. Así el 3^o obispo de Sta. Marta fr. José de los Barrios pasó á Bogotá con el título de Arzobispo acompañado de su dean canonicos &c. Muchos de los historiadores erróneamente han dicho que la Bula de creación de este Arzobispado fué expedida por el papa Pío V (santo). En este error están Zamora, Lemón, Piedrahíta y Ovaris

El Señor Barrios no encontró en esta capital Iglesia alguna que pudiese servir de Catedral, por lo cual empezó a fundar en el mismo lugar en que hoy se halla una Iglesia nueva, pero la vergera de estenarla se desplomó todo sin que se pudiese aprovechar de ella sino algunos materiales. A poco murió el Señor Arzobispo y teniendo el gobierno eclesiástico el Señor Dean don Francisco Adames emprendió de nuevo la fabrica de acuerdo con el arquitecto y Maestro mayor Juan Vergara. El día 12 de Marzo de 1572 puso el Got. Adames la primera piedra con toda solemnidad.

En 1573 llegó el segundo Arzobispo Fr. Luis Zapata de Cárdenas, quien creyó oportuno poner la obra a

pregon, rematandola un arquitecto cuyo nombre se ignora quien se comprometió a concluir la obra por 160,000 pesos.

Empesose a levantar el edificio con solidez, pero el rematador habiendo hecho mal sus cuentas quebró y no pudo continuar la obra hasta que la justicia obligó a los que le habian dado a continuar la obra, lo cual hicieron pero ya sin cuidado y con malos materiales pero no concluyeron sino penamente la iglesia, sin sacristia, ni oficinas

3º Arzobispo el Sr. Alonso Davila, nombrado en 1591. Pero no llegó a Gafé

4º El Sr. Bartolomé Martínez Mera nombrado 1593. Tampoco llegó.

5º El Sr. fr. Andres Cásio que no vino.

6º El Sr. Bartolomé Lobo Guerrero

nombrado en 1599. Este prelado fundó el Colegio Seminario de S. Bartolomé, cos-
teó el adorno interior del coro de la Cate-
dral, - además costó los libros (20) que
hoy sirven para la dirección del canto
llano, - hermosos libros ilustrados con mi-
niaturas, - también el mismo arzobispo
mandó hacer los ambones o pulpitos de
piedra que sirven hoy para cantar las
Epístolas y Evangelios.

El Señor Guerrero al arzobispado de Li-
ma y allí murió.

El 7º arzobispo fr. Juan de Castro, - agus-
tino que no llegó.

El 8º. El Sr. D. Pedro Ordóñez y Flores
nombrado en 1613.

El 9º. El Sr. Fernando Arias de Ugarte.
Americano, natural de Santafé

de Bogotá. Fundador del Convento de Sta Clara. Convocó, presidió y concluyó el Sínodo provincial, que tiene su nombre. Fundó una capilla de la Sma Trinidad en la Iglesia Catedral, y puso en ella varias alhajas y ornamentos, (todo lo cual ya no existe) y además fundó una capellanía para servicio y culto de su capilla, cuyo patronato dejó á sus parentes

Este arzobispo fue promovido á Lima.

10º El Sr D. Julian Cortazar. Edificó á su costa las casas que median entre la Catedral y la Capilla del Sagrario para oficina de diáconos.

11º El Sr D. Bernardino de Ahumada, americano, natural de Lima,

fue promovido de Santo Domingo á
 Santafé. Entró en ella el 12 de Octubre
 de 1631 / en tiempo del Marqués de Sofraga.
 El ~~Pres~~^{Te} era enemigo del clero y más aún
 de la dignidad Arzobispal, creyendo ha-
 vía sombra á la suya. Así resultó del
 mal carácter del Marqués que hubiese en-
 tre el poder eclesiástico y el civil muchos
 y escandalosas desavenencias. El Arzo-
 bispo Almanza hizo fortificar los cimientos
 de la Torre de la Catedral. En seguida co-
 menzó á hacer fabricar el altarano y el
 cementerio de que carecía la Iglesia. El
 Presidente trató de impedir la fabri-
 cación del altarano porque impedía
 el paso cómodo á su carruaje cuando
 quería pasear por la calle de Mercaderes.
 En seguida el Presidente mandó poner

en la carcel a todos los albaniles y
sobrestantes y quedó la obra sin con-
cluir por muchos años. Con motivo
de estos disgustos con el Presidente El
Sr. Arzobispo se retiró a la Villa de
Leiva en donde murió de una peste
reincante allí el 27 de setiembre de 1633.

12.º El Sr. D. fr. Cristobal de Torres, do-
-minicano. Fundador del Colegio del
Rosario, el que está enterrado en aquel
colegio en la capilla.

13.º El Sr. D. Diego del Castillo. El
cual no vino.

14.º El Sr. fr. Juan de Arguinao, domi-
-nicano, - natural de Leiva - En 1661

15.º El Sr. D. Antonio Pavez Lorano. Fun-
-do y dotó 4 becas para los Colegios del
Rosario y S. Bartolomé y 6 capellanias
para el coro de esta Santa Iglesia.

16.º Fr. Ignacio de Arbuja, -gerónimo. Fue también presidente de la Real Academia.

17.º El Sr. D. Fran^{co} Cosío y Otero. 1786.

18.º El Sr. D. Fr. Fran^{co} Benion, franciscano. También fue Presidente.

19.º El Sr. D. Claudio Alvarez de Guinones.

Regaló a la Iglesia Metropolitana la custodia que sirve el día de Corpus, es de oro y pesa 1842 castellanos y tiene muchos brillantes y piedras preciosas. Valió 45,700 \$.

20.º Fr. J. Galavis. En 1727.

21.º El Sr. D. Fr. Fermín de Vergara agustino. En 1740. Consagró la Iglesia de S. Agustín.

22.º El Sr. D. Pedro Felipe de Arzúa, americano, chileno. En 1748

23.º El Sr. D. Fran^{co} Javier Araoz, americano

9
09

natural de Luito. Este arzobispo dejó una fundación para el altar de Nra Sra de los Dolores, para la Misaito dos los viernes del año (Las que de tiempo atrás no se dicen).

24º Sr. Ma^l Rosa Belancourt - Novicio.

25º Sr. D. Antonio Riva Maro. En 1768

26º Sr. D. Fr. Ramirez Galan. Francis-
-cano. Novicio.

27. Sr. Fr. Manuel Camacho, dominica-
-no. Americano de Tunja. Está enterrado
en Sto Domingo.

28º El Sr. D. Agustin de Alvarado y
Castello, en 1773.

29º El Sr. D. Ant. Caballero y Gongora
Arzobispo, Virrey, Gobernador y Capitan
G^l. Murio en Cordoba cuando le iban a
dar el Capelo en Roma.

30- El Sr. D. Baltasar Jayme Martínez
 Compañon. Consagró las iglesias de S.
 Francisco y la de Capuchinos. Hizo mu-
 chas obras pias y protegió el Monasterio
 de la enseñanza, fundó dotos p^o Reli-
 giosos y gastando cerca de 60,000 p^o. El
 día 3 de Junio de 1742, consagró el Sor.
 Compañon la Iglesia Metropolitana
 (que no tenía este sagrado de sustitutivo)

El mismo día regaló a la Catedral un
 caliz, una patena, cucharas, campani-
 llas, vinajeras y platillo todo de oro, va-
 luado en 4,000 pesos. Regaló un may-
 nífico Misal con engastes de plata
 y dos alfombras nuevas.

31- Sr. D. Fr. Fernando Portillo y
 Torres, dominicano. Murio en Hape y
 está enterrado en el Presbiterio de Sta. Luis.

32 - El Sr. D. Juan B: Sacristan,¹¹
murió en 1817 y está sepultado en
la bóveda de S. Carlos que entonces
servía de Catedral.

33. El Sr. D. Tidorio Dominguez
el que fue consagrado en Madrid
pero no vino.

34 - El Sr. D. Fernando Caicedo y
Flores. Nombrado en 1827 - murió
en 1832.

35 - El Sr. Manuel de Mosquera, nom-
brado en 1835 - falleció en el destie-
-ro en Marsella

36 - El Sr. Antonio Herran - nombra-
-do en . Fue tambien des-
-servado de su dignidad. Murió en Vi-
-llaven

37 - Sr. Vicente Arbelaez

Un caballero portugués, llamado Li-
mon de Posa, vino de España, como go-
bernador de los Moscos. Después se aplicó
al comercio y adquirió mucho caudal.
Como no tenía heredero, resolvió destinar
su dinero á fundaciones de Capellanías
y obras pías. Edificó desde sus cimen-
tos la Capilla de Sta Catarina de Sena
para su sepulcro, en donde está ente-
rrado, bajo una losa con su epitafio.
Fundó otras varias Capellanías con obli-
gación de hacerle dos funerales por
año: uno el 2 de Nov.^{bre} y otro el de
Sta Catarina de Sena. Los fondos de
las capellanías de Posa alcanzaban
á mas de 80,000\$

La Capilla de Sta Catarina Vir-
gen y mártir, fundada por lu

La familia de Tovarés.

En 1661 el Presidente Egües y Beaumont, cuando tomó a su cargo el gobierno promovió para que se concluyera el altorzano y la torre y se hizo a nivel del piso de la Iglesia con un pretil de ladrillo que rodeaba el edificio. Este pretil estaba cubierto de selbates almoadellados y con varias piramides que remataban en bola. Tambien mandó concluir la torre y poner en ella 3 campanas.

El 28 de Julio de 1746 se colocó el reloj en la torre. Fue hecho en esta ciudad por un francés llamado Monsieur Antonio y se le dieron por la hechura 2,000 pesos.

El maestro Escuela de la Catedral D. Manuel Andrade tuvo mucha parte en la construcción de la sacristía principal, capilla del Topo y otras obras ejecutadas por fr. Domingo Petris, arquitecto famoso, lego capuchino. Este mismo Sr. Andrade dió 6,000 pesos p^a conducir el agua y poner la pila de S. Victorino y otros tantos pesos para costear un órgano p^a la Capilla del Sagrario.

En Marzo de 1805 el Virrey, despues de mandar que se hiciesen reconocimientos en la Catedral, la que usul^{ta} vencida y amenazando ruina, - dió un decreto ordenando que se cerrasen las puertas de la Iglesia y se trasladase la Catedral a S. Carlos.

Habiendo renunciado el D^o Andrade
a la comision que tenia para que se
hiciera de nuevo la Catedral, dieronse
- la al D^o Fernando Caycedo en 1807
Comenzose el trabajo en Febrero del
mismo año, con los planos y bajo la
direccion del arquitecto Capuchino
El Virey Amar protegió constante-
mente la obra. Se desmontó todo el
antiguo edificio y se empezó a tra-
bajar en rehuelto con mucha más
suntuosidad, sin dejar la obra
un solo día hasta su conclusion.
El dinero nunca faltó sino que sobra-
-ron 8,183\$. Cuando estaba con-
-cluida la obra por dentro y se traba-
-jaba en concluir la parte de afuera
murió el arquitecto Petris el 11 de Di-
-ciembre de 1811 -

Pero no se suspendió la obra. El maestro mayor Nicolas Leon siguió trabajando, según lo que había mandado Fr. Domingo Pehis. Continuóse la obra hasta el 23 de Mayo de 1816 en que fué puesto preso el Sr. Caycedo por orden de Morillo y desterrado á España con 42 sacerdotes más, yendo en la mayor miseria y maltratados por los soldados españoles.

El Cabildo nombró entonces otro comisionado, pero también fueron á poco puestos en prision el arquitecto Leon y el Maestro mayor de platería Estaquio Caballero, privados de luz y comunicacion por un año, amenazados sin cesar con que serian fusilados. Pero al fin concluyó el reinado de los

17
17

pacificadores y volvieron los argu-
-tectos a sus labores, concluyendo el e-
-dificio, que fué consagrado el 14 de
-Abril de 1823 con toda solemnidad
por el Obispo de Mérida el Sⁿ Ra-
-fael Lasso de la Vega.

(Curiosas ceremonias de la instala-
-cion. Véase pag 62 y siguientes)

En la noche de aquel día 14 y
dos siguientes hubo general ilumini-
-nacion en toda la Ciudad, particu-
-larmnte en la plaza y edificio de
la Catedral a cargo del Maestro Leon.

Por la tarde salieron de sus Igle-
-sias todas las comunidades Religio-
-sas, con repiques de campanas. A me-
-dida que se iban colocando las i-
-magenes de los Santos en los altares

en los subsiguientes dias se celebraban diferentes funciones con sermón adecuado á la fiesta y al santo, lo cual duró toda la semana hasta el sabado 26 en que se concluyeron las funciones con la que dedicaron á la Inmaculada Concepcion los Colegios del Rosario y S. Bartolomé.

Las torres están dedicadas: la una á S. Emigdio y la otra á Sta Barbara, cuyo nacimiento tienen pintada. La altura de las torres de 52 varas 3 cuartas. Desde la puerta hasta la sacristia mide internamente el edificio 129 varas, el ancho 48 varas, incluidas las Capillas. El Coro posee tres pinturas de Vázquez: Nacimiento, San Fernando y José.

La media naranja tiene una altura
42 varas 3 cuartos. Debajo del Presbiterio
están las bóvedas p^a hablar los hue-
los de los Arzobispos y Canonicos.

La peana y los adornos del Sagrario
son de plata. Fuera de la custodia que
se usa el día de Corpus hay otra tam-
bien engastada en perlas y piedras
preciosas, pero es de plata dorada la
que sirve todo el año. La puerta del
Sagrario con marcos y cantoneras de
plata tiene pintada una Concepcion
y en lo alto de la cornisa una es-
tatuas de la Concepcion patrona
de la Iglesia. Al respaldo del Sagra-
rio está una Imagen de Nho Señor
crucificado, pintado en tela de seda
y casi borrada, - historico recuerdo de
Quisada que lo trajo como bandera de

su ejército conquistador. Lacerada está nuevamente enterrado en el Presbiterio debajo de la Epístola. Distas del altar mayor y à distancia de 13 varas está la capilla del Popo, cuya imagen es patrona de los campos.

A la entrada à la Catedral se encuentran las estatuas de S. Pedro y S. Pablo.

Entrando por el lado del Evangelio se encuentra en primer lugar S. Pedro sobre la puerta por fuera, por dentro un cuadro que representa el Señor en el bueco. La 1^a Capilla es la de S. Cayetano. Hay en ella una pintura de Sta Catalina Virgen y Martir y la estatua de S. Cayetano. La 2^a Capilla es la de las Animas. Hay pinturas de S. Miguel, S. Camilo de Lelis

21
21

y S. Dimas. Nuestra Señora.

En seguida se encuentra la puerta falsa en la cual hay otra pintura de Sta. Catalina Virgen y martir, las estatuas de S. Joaquin y Sta. Ana y una pintura de Figueroa de la misma Santa. En seguida se ve la

3^a Capilla. De la Concepcion.

4^a Capilla de la Santisima Trinidad
En ella se vé una pintura representando á S. Agustin, en lo alto La Sma Trinidad de Figueroa.

5^a Capilla de la Soledad. En el centro las estatuas de Nra Señora. S. Juan y la Magdalena. Al frente la sacristia de capellanes y dos piezas más para guardar la plata labrada y patios atrás.

Entrando por el lado de la Puerta

por la puerta de S. Pablo, - se halla por fuera la estatua de este santo.

A la derecha está la pieza del Bautisterio. La 1^{ra} Capilla es la de S. Juan Nepomuceno, - con la estatua del santo una pintura de Vasquez.

La 2^a Capilla es la de S. José, con la estatua del Santo, una pintura de Sta Catalina V. y mtr, - en medio los S^{ts} Justo y Pastor de Vasquez.

En seguida la entrada a la Capilla del Sagrario.

La 3^a Capilla es de Santiago, con un lienzo de Vasquez que representa al Santo, El Salvador, del pintor bogotano. Mas allá está el altar de S. Pedro

La 4^a Capilla es la de Jesus Nazareno frente a la de la S^{ma} Trinidad. Se ve

Un cuadro del Sr. con la cruz a
cuestas. S. Victorino Obispo de Vasquez.
De esta capilla se pasa a la de Sta
Catarina de Sena, fundada por Simon
de Posa, - unica parte que queda del
antiguo edificio. Tiene en medio una
pintura de Vasquez y dos cuadros de
S. José y S. Fran^{co} Javier.

Al lado de esta capilla habia una
reja que daba al Panteon, de forma
circular con treinta huecos p^a los Re-
lados y otros tantos p^a los canonicos.
Frente a la reja se veia un cuadro
que representaba la resurreccion de
la carne. Este cuadro y once mas
son obra del pintor quiteño San-
tiago que se los mandó regalar a
Vasquez. Este le envió 14 de su mano
en pago.

Por la puerta del lado del Evangelio en la Capilla de Jesus Nazareno se entra à un pasadizo que conduce al claustro interior. El patio tiene 28 varas de largo y 25 de ancho con corredores anchos. En ellos hay varias puertas de aposentos con destino de aulas de avilotos, escuela de canto &c. En la mitad del patio hay una pilita con agua para el servicio de la Iglesia. En el corredor hay una escalera que conduce à las piezas altas y la sacristia para guardar los ornamentos más finos

Despues de la Capilla de Jesus Nazareno esta la de Ntra Sta de los Dolores (frente à la de la Soledad). Se ve una pintura de Vasquez, que representa à S. Luis Beltrán, patrono de este Reyno. y un

altarcito con la Imagen de Chiquinguna.

Al frente está la sacristía Mayor que mide 34 varas por 13. En la Testera principal se ve el famoso lienzo que pintó el pintor cartagenero, Pablo Caballero, para los Capuchinos, pero el cual siendo muy grande lo compró la Catedral. Es una imagen de N^{ra} Señora en medio de los ángeles. Toda la sacristía está llena de armarios y arcas p^{ra} guardar ornamentos &c.

De allí se pasa á un patio por un lado y á la calle por otra puerta que lleva al claustro interior. Al frente se ve un hermoso altar obra maestra de fr. Domingo Petris. Hay en él un bello Cristo y un Sto. Tomas de Villanueva (obra romana).

Aunque con motivo de la revolución y los destierros y encarcelamientos de los encargados de la obra no se puede saber exactamente lo que costó el edificio actual de la Catedral aproximadamente se dice que costaría 300,782 \$ fuertes. En esta Iglesia ni en su primera edificación ni en su segunda gastó el Rey de España un solo ochavo de su erario. La primera Iglesia la costearon los prelados y los fundadores de la ciudad y la nueva reedificación se costó de los caudales que estaban en la caja de Espólios de la Iglesia (que se cobraron por un milagro) y de las rentas de su fábrica.

5.^a fundación de las Compañías ²⁷
llamadas de Condotieri. 27

Desde el primer cuarto del siglo XIV se habían levantado en Alemania y en Italia varias compañías de aventureros, desertores de ejércitos, soldados desbandados y una multitud de aventureros suecos, alemanes, húngaros bajo jefes italianos que habían causado grandes daños en Italia particularmente.

Pero estas hordas militares no obtuvieron una verdadera organización para el mal sino hasta 1342 cuando Guarniero llamado duque de Urslingen a la cabeza de un ejército numerosísimo de a pie y acaballo formó un verdadero gobierno militar con sus leyes, derechos, y estatutos para reglamentar de distribuirse el botín, que era

considerado como el fin supremo de la asociación no los hizo temibles y fuertes en nombre de todas las pasiones que despertaba aquella famosa gobierno ambulante. Los verdaderos conocimientos que tenía Guarniero, el misterio con que obraba, sus planes más perversos, el valor con que defendía sus empresas, el amor al lucro, la libertad para desfogar todas las pasiones humanas de que se gozaba en su campamento le acarreo una inmensa popularidad; Y así no sería el espanto de las poblaciones que saqueaban cuando aquel bandido entraba en ella llevando sobre su pecho un escudo en el cual se leían estas palabras: Guarniero de Urslingen, enemigo de Dios y de toda piedad y toda misericordia. (Véase Ferreri Historia de las revoluciones de Italia Vol. 3.º p. 460 Simonetti Republicas Italianas tomo 4.º pag. 41)

Los Judios en Jerusalem ²⁹ - 29

Un viajero moderno (el abate Pigand) hablando de su peregrinacion a Jerusalem, en donde visitó todos los lugares santificados por N. S. Jesu Christo, dice que cerca de una mesquita musulmana situ en el terreno que ocupaba el Santuario que abregó los primeros años de la Virgen, dice: "No lejos de aquella mesquita, pero a alguna distancia de la cumbre del monte Moriah, hay una antigua muralla, la que, segun la tradicion Judaica, perteneció a la parte exterior del Templo de Salomon. Llamavala muro de las lamentaciones porque todos los viernes desde medio dia hasta la noche, los Judios se reunen allí a llorar la ruina

de su templo y las desgracias de su patria. Esta es una costumbre antiquísima, tanto que S. Jeronimo habla de ella en sus cartas. Llegan vestidos como para una fiesta y se sitúan delante del muro, divididos en dos grupos los hombres y las mujeres. Aquella ceremonia es muy interesante para el que quiera observar a aquel pueblo extraño.

"El vestido de los hombres no tiene carácter: es cosmopolita, mitad europeo, mitad oriental. El de las mujeres conserva la fisonomía bíblica; con sus turbantes, ~~baorales~~ y túnicas de colores vivos, recuerdan a Rebeca dando de beber a los camellos de Eliezer. Cuando la asamblea se reúne delante del muro salomónico, algun

rabino viejo abre un libro hebreo y canta con tono lastimero las Lamentaciones de Jeremias, y el pueblo le contesta con un susbillo monotono. De rato en rato cesa el canto y los que estan junto al muro ponen el oido contra las grietas como si aguardaran alguna misteriosa contestacion. Al cabo de pocos momentos, el canto vuelve a empezar con acento mas doloroso y suplicante y desesperado y vuelven a interrogar el muro, pero nada oyen. Entonces por todas partes se oyen gemidos, sollozos y gritos de dolor. Es tal la desesperacion que arañan el muro con las manos, se arrancan algunos puñados de cabellos y de barbas: a aquel espectaculo es horrible.

"Ademas de las Lamentaciones de Jeremias, los Judios recitan con acento funebre otra de la cual he aqui un fragmento:

Rabino.

Porque tenemos nuestros palacios vacios,

Pueblo

Nos prosternamos llorando.

Rabino.

Porque nuestro templo está en escombros,

Porque nuestros muros estan caidos,

Porque nuestra gloria ha desaparecido,

Porque las piedras preciosas se han hecho polvo,

Porque han prevaricado muchos sacerdotes,

Porque nuestros reyes han negado a Dios,

Pueblo

Nos prosternamos llorando.

—

La moderna Tyro. / (Hate Bigand)

"Allí donde concluye la Palestina y empieza la Fenicia está el cabo Blanco y al norte de este vimos el caserío de Sour, en hebreo Tsor, que los Griegos llamaron Tyro. Esta reina famosa del mar no es sino un monton de arena mezclada de columnas esparcidas aquí y allí y señoreadas por las choras de los pescadores. Salmana-
-zar, Nabucodonosor, Alejandro el Grande se encargaron de ejecutar la sentencia de la justicia de Dios
: Yo haré que no seas sino como una piedra lustrada que no sirva sino para secar las redes (Ezech., xxvi) El marano del hombre es tan poco notable

en a quella playa y las ruinas de Tyro son tan insignificantes y a que la ribera árida ha sido ya conquistada por el desierto que todo lo ha destruido allí.

"A distancia de siete ó ocho leguas apareció el caserío de Saïda, la antigua Sidon, metrópoli de Tyro. La madre no está en mejor estado que su hija, y ya no son sino una cosa que no tiene nombre en ningún idioma."

Le cœur ne s'émue qu'à des choses qui sont communes à tous les hommes : les curiosités, les bizarreries, les exceptions ne le remuent pas.

N'oublions pas non plus que les passions, quand elles sont exagérées, se ressemblent toutes entre elles et qu'elles n'ont plus de nom et de caractères distincts.

Les passions ne sont variées et différentes l'une de l'autre que quand elles sont modérées : alors elles ont chacune leur langage et leur geste, alors elles intéressent par leur diversité.

L'émotion dramatique doit s'adresser à l'intelligence et non au sens. L'art ne doit parler qu'à l'esprit.

³⁰
36
La nature matérielle est beaucoup plus bornée que la nature morale, soit pour jouir, soit pour souffrir. L'âme, dans ses douleurs, est patiente et variée, parce qu'elle est immortelle; tandis que le corps, après souffrir, ne sait que mourir.

Le trait caractéristique de l'amour de la vie chez les anciens c'est la nature; ce qui plaît aux modernes, c'est la société.

La résignation est une vertu, le dévouement est souvent une passion; et c'est là ce qui fait la supériorité dramatique du dévouement sur la résignation.

Depuis le christianisme, le théâtre et la littérature sont essentiellement spiritualistes. De nos jours seulement, la littérature, sans cesse de prendre la souffrance morale pour sujet, a poussé cette souffrance jus-qu'à la douleur physique. Elle a, chose curieuse,

matérialise la douleur morale, tandis que ³⁷
les Grecs, qui représentaient volontiers la dou- ³⁷
leur physique, l'idéalisaient à l'aide du
beau. Ils s'élevaient ainsi du corps à l'es-
prit, nous suivons la pente contraire. Ils
s'avançaient peu à peu vers le spiritua-
lisme chrétien; nous semblons redescen-
dre vers le matérialisme païen.

La philosophie et les arts s'accordent,
chez les Grecs, pour faire prévaloir la
nature morale sur la nature matérielle.
Les arts, par leur culte de la beauté, qui n'ex-
iste que dans le calme, et le calme mê-
me du corps vient de l'âme; la philo-
sophie, en répandant l'idée que l'esprit
est supérieur au corps. Cet ascendant pro-
gressif de l'esprit sur le corps préparait
le monde au christianisme, qui fut le
triomphe de la nature morale sur la na-
-ture

78
38
matérielle; et par une admirable harmonie,
le culte du beau conduisait les hommes au
culte du bon.

Cette prépondérance de la sensation sur le
sentiment est un des plus singuliers effets du
style moderne. Nous ne représentons, comme
nos devanciers, que les passions de l'âme, la
haine, la colère, la jalousie, l'amour, la
tendresse maternelle; mais nous représen-
tons comme des passions du corps, nous les
materialisons, croyant les fortifier; nous
les rendons brutales pour les rendre éner-
giques. . . . Il nous faut des convulsions
du corps pour croire aux émotions de l'âme.
Ou nos devanciers essayaient d'interroger
le cœur, nous sommes tentés de tâter le
pouls; nous doutons des chagrins qui ne
rendent pas malades ou fous, nous recourons
plus volontiers au médecin qu'au prêtre,

parce que, malgré nous et sans le vouloir,
nous ne croyons qu'au corps.

39

39

"Todo el mundo puede quitarle la vida al
"hombre, pero nadie puede quitarle la morte."

"La virtud no teme la vida, ^{Seneca} ella resiste
à la desgracia y la contempla cara à ca-
"ra; el verdadero desprecio de la muerte es
"no desearla siguiera - Seneca.

Dieu nous a mis ici-bas pour agir,
et non pour rêver. A toutes nos pensées
à toutes nos sentiments, il a attachés
l'action comme une nécessité: à la pié-
té, le culte; à l'amour, le soin de la
famille; à l'idée du beau, les arts. Nu-
lle part Dieu ne s'est contenté de la
pensée, parce qu'elle s'évanouit bientôt
dans la rêverie. Cette loi divine ennoblit
toutes les professions humaines; elle adoucit
la fatigue des travaux, elle allège l'ennui des
affaires.

409
40 La force de vivre fait essentiellement partie
du génie. Voyez Homère, le Dante, le Tasse,
Milton: le malheur ne leur a pas manqué; ils
ont reçu cependant, parce qu'ils avaient en eux
la force qui fait supporter les peines de la vie.
Dieu ne leur avait pas donné le génie comme
un parfum léger qui s'évapore dès qu'on se-
-coue le flacon qui le contient, mais comme
un vitriol généreux qui soutient l'homme
pendant un long voyage.

Rien ne calme le cœur comme le devoir.

Dans la croyance chrétienne le pardon suf-
-fit un crime, parce que le mal qui n'a pas
été réparé ici-bas doit l'être dans l'autre vie,
pleine de châtimens pour le crime, comme
des récompenses pour la vertu.

Dans la société romaine, la paternité
est une magistrature plutôt qu'une affection.
Quand le sophisme commence à brauler

41
41

dans le monde l'autorité des pères et des ma-
ris, la comédie alors leur donne le beau rôle:
le théâtre ne montre plus que des pères ver-
tueux et indulgents qui dispensent com-
plaisamment leurs fils du soin de les du-
per, car ils consentent à tout... Souvent mê-
me, dans nos jours où l'idée du devoir
s'est altérée, on entend la comédie regre-
tter hardiment la sévérité des anciens
mœurs: elle se fait austère pour rester fon-
deuse.

La leçon morale qui sort de nos drames
modernes, c'est qu'il ne faut qu'une bonne
qualité pour excuser beaucoup de vices: le
con indulgent et qui met le cœur de l'hom-
me fort à l'aise.

Un criminel qui sait faire effet, n'est
presque plus coupable: le crime disparaît
dans la curiosité que l'homme inspire.

42
La société disait naguère à la littérature :
Étudiez-moi afin de m'instruire et de m'élever ;
— elle lui dit aujourd'hui : Amusez-moi —
Alors l'imagination se met à l'œuvre, et elle
fait seule tous les frais de la littérature.

Il y a de l'instinct dans tous les grands sen-
timents de l'homme. . . . Mais ces affections ins-
tinctives varient selon les divers degrés de la civi-
lisation chez les peuples, et l'éducation chez
les individus. Quand l'homme est grossier, ses
sentiments ne sont presque que des instincts ;
quand l'homme est poli par l'éducation, ses
instincts deviennent des sentiments.

L'Iliade est le tableau de la vie héroïque
des Grecs ; l'Odyssée est le tableau de leur vie
domestique.

Dans l'antiquité la mère est honorée et
chérie ; mais elle n'a point de pouvoir dans
la famille. La mère disparaît derrière la

43

femme, qui, toujours dépendante et toujours
renfermée dans l'enceinte du gynécée, ⁴³
n'a d'autorité que sur les esclaves qui filent
et travaillent autour d'elle.

En dehors du gynécée, en dehors de l'en-
ceinte de la famille, la mère doit obéir,
même à son fils, car elle n'est plus qu'une
femme; mais une fois qu'elle est
revenue dans le cercle de la vie domesti-
que, une fois qu'elle a repris son pairon-
ble sceptre, la quenouille et le fuseau,
alors la femme, surtout si elle est mère,
retrouve toute sa dignité.

La piété respecte aisément l'inégalité
des rangs ici-bas, consolée qu'elle est par
la pensée de l'égalité dans le ciel.

Les inimitiés fraternelles ouvrent, pour
ainsi dire, l'histoire sainte et l'histoire
profane. Abel et Caïn, Aïch et Thyeste,

44
Étéocle et Polynice, Remus et Romulus inaugurent, par leur haines meurtrières l'origine de la société humaine ou les commencements des empires.

Car, comme dit Pascal, ce qui fait le desespoir des athées, c'est qu'ils connaissent la misère de l'homme, et qu'ils ne connaissent pas la redemption de Christ.

Dans les tragiques grecs, l'amour tient peu de place, et même, chose curieuse, plus le poète est ancien, moins l'amour domine dans ses drames.

L'amour ne prend son rang sur le théâtre des anciens que dans la comédie de M^e M^emandre et ses imitateurs... Dans la vieille comédie, le théâtre appartient encore tout entier à la vie publique... On n'admettait l'amour que comme une ^{des} formes de cette fatalité qui poursuit les hommes.

De toutes les passions du cœur humain, l'⁴⁵
amour est, dans la tragédie antique, celle
qui a gardé le plus longtemps la forme ly-
rique, et qui est entrée la dernière, pour ain-
-si dire, dans le drame.

Les lois du gynécée sont belles et sévères.
Cachée dans la retraite jusqu'au jour de son
mariage, la jeune fille en sort un instant
pour rencontrer les regards de son époux;
mais elle y rentre aussitôt, car elle n'a re-
noncé à la pureté des vierges que pour
prendre celle de l'épouse et de la mère.
La vertu n'a pas changé de nom; elle
s'appelle toujours la pudeur.

La vie de la femme n'a pas ^{le} même
prix que la vie de l'homme: "La vie d'un
"seul homme, dit Iphigénie résignée à mor-
"rir, est plus précieuse que celle de mille
"femmes."

46
46
Le gynécée est une des institutions fon-
damentales de la société antique, et nous
avons vu l'influence que cette institution a
sur le rôle des femmes dans l'antiquité et
sur l'expression de l'amour.

Ainsi les trois grandes origines de la so-
cété moderne, la civilisation grecque et ro-
maine, le christianisme et le meurs germa-
niques se retrouvent dans l'histoire du plus
délicat des sentiments, la pudeur féminine.

La femme en Germanie est vraiment
la compagne de l'homme dans le travail
et dans le péril, dans la paix et dans la
guerre, dans la vie et dans la mort.

La femme en Gaule inspirait moins
de respect qu'en Germanie; mais comme
prêtresse ou comme magicienne, elle était
redoutée. L'aspect, le séjour, la vie, les rites
des druidesses, tout était fait pour exciter

la Terreur. Les druidesses avaient des sa⁴⁷
-fices nocturnes et sanguinaires; elles vivaient ⁴⁷⁻
sur des écueils ou dans les îles, au milieu
de la mer; et ces îles, redoutées des naviga-
-teurs, parce que les tempêtes étaient, dit-on,
plus fréquentes sur leurs bords que par-
-tout ailleurs, ces îles devenaient des sanc-
-tuaires fermés aux yeux et aux pas des
profanes. Si l'ennemi venait attaquer ces
asiles sacrés, les guerriers accouraient les défen-
-dre, et, à travers les rangs des guerriers, on
voyait les druidesses courir çà et là, vè-
-tues de noir, les cheveux épars, une torche
à la main, les bras élevés au ciel, pro-
-nonçaient des imprécations menaçantes.
spectacle étrange et terrible, qui pendant
quelques instants, glaça d'effroi les lé-
-gions romaines, lorsqu'elles envahirent
l'île de Mona, dernier refuge des druidesses
et des mystères de la religion celtique.

Les valkyries du Nord ont des traits moins sombres que les druidesses de la Gaule. Ce sont de belles et hardies guerrières, qui, comme des héroïnes de la chevalerie, courent les aventures; mais, plus sévères encore que ces héroïnes, elles ont une chasteté farouche et sanguinaire. Pour se faire aimer, il faut les vaincre. Elles peuvent se marier à qui bon leur semble, car elles ne dépendent pas du consentement de leurs parents; elles sont aussi indépendantes que les guerriers qu'elles combattent; mais elles n'épousent que leurs vainqueurs. . . . Ces femmes guerrières, qui étaient les égales de l'homme par le courage et ses maîtresses par la beauté, mais que le dédaignaient et le fuyaient avec une sorte de chasteté hautaine et farouche. C'était, aussi bien, cette chasteté qui faisait leur force et leur renommée. . . .

Une fois vaincus par la passion, ce n'e-
sont plus que de simples femmes. 49

Dans ces traditions, les femmes n'ont pas seulement le rôle de prophétesses et des guerrières, et leur égalité avec les hommes n'est attestée pas seulement par leur indépendance, parfois même par leur autorité; elles sont aussi les égales de l'homme d'une manière plus douce et plus efficace: ce sont elles qui le conseillent dans les doutes et qui le sauvent ~~par~~ dans les périls; elles ont pour ranimer son courage, des exhortations pleines de tendresses.

Au lieu de vivre loin des regards de l'hôte et de l'étranger, au lieu d'être cachée au fond du gynécée, comme la femme grecque, la femme du Nord est chargée de faire les honneurs

⁵⁰
de la maison et d'en écarter les dangers
⁵⁰ par la sagacité et sa vigilance; elle a
sa part publique d'autorité dans les fa-
-milles et dans la société; elle ne paraît
pas seulement comme un instrument
ou comme un épisode dans les revolu-
-tions des États: elle y intervient d'une
façon efficace et avouée, excitant l'exi-
-lé, le ramenant sur le trône et y mon-
-tant avec lui, non comme une esclave
favorite, mais comme une compagne
de dangers et comme une reine.

Ne nous étonnons pas que la che-
-valerie, fille des traditions germani-
-ques et du christianisme, ait portée
si haut le respect des femmes. La dou-
-ble origine l'y disposait. Chrétiens,
les chevaliers trouvaient partout, dans
l'Évangile et dans l'histoire de

l'Église, la femme s'égalant à l'homme⁵¹
par la vertu et par la foi; ici la divine
sainteté de Marie, là l'impétuosité des
martyrs ou le pieux dévouement des
vierges. . . . la femme pour les hommes
du Nord s'égalait par la guerre, la
religion et le conseil.

Gardons nous de croire que la condi-
tion de la femme, au moyen-âge, fut
toujours heureuse et douce. La religion
et la poésie prêchaient le respect des
femmes; mais la rudesse des mœurs
et la barbarie des temps s'opposaient
à la pratique du respect.

L'amour chevaleresque a la pré-
tention de diviniser, pour ainsi dire,
la femme, et d'en faire l'objet d'un
culte qui élève et purifie ses ado-
rateurs. . . Dans l'éducation des

52
jeunes chevaliers, les dames avaient la
grand part. C'étaient elles qui étaient
chargées d'apprendre aux jeunes cheva-
liers le catéchisme et l'art d'aimer, la
religion et la galanterie.... Elles enseig-
naient que l'amant qui entendait
à loyalement servir une dame était
sauvé.... Les femmes n'ont en dans
aucune société une plus grande part
que dans la société du moyen-âge,
qui avait hérité des traditions de la
Germanie..... Le moyen-âge avait
fait de l'amour le principe de la
chevalerie; il essaya même d'en faire
une sorte d'institution publique: je
veux parler des cours d'amour, qui
sont un des traits les plus singuliers
des mœurs du moyen-âge.... Les
troubadours, les chevaliers et les dames

54
53
semblaient à cette époque avoir fait
une conspiration contre le mariage.

On ne trouve dans les jugements des plus
anciennes cours d'amour que des arrêts
contre le mariage...

Le christianisme a fondé aussi
sur les sentiments du cœur humain,
deux grandes institutions: l'Eglise,
qui représente le sentiment religieux
et qui lui donne une forme et u-
ne organisation; les ordres monas-
tiques, qui représentent, dans les sen-
timents religieux, le goût du devoue-
ment et du sacrifice. Le moyen
age a son tour, a voulu faire de
la bravoure guerrière une institu-
tion: créant ~~des~~ chevalerie qui eut
une grande influence morale

55
54 Il n'y a dans la poésie antique,
ni dans Homère, ni dans les tragi-
ques grecs, ni dans Plaute ni dans Té-
rence, ni dans Horace ou dans Ovide,
rien que ressemble à cet amour tan-
tôt mystique et enthousiaste, tantôt
guerrier et chevaleresque, qui est un
des traits caractéristiques des littérature
moderne. ... Le Banquet de Platon
est le modèle et la théorie de cet a-
mour mystique et chevaleresque qui
a surtout fleuri dans les temps modernes.

... L'amour mystique et chevaleres-
que est né des idées chrétiennes et des
idées guerrières du moyen-âge. La
religion et la chevalerie sont les deux
causes principales de ce genre d'amour,
mais il doit beaucoup aussi au Banquet
de Platon, car c'est là qu'il a trouvé sa théo-
-rie.

L'histoire de l'influence de l'amour
 platonique à eu, depuis l'ère chrétienne
 jusqu'au XVII^e siècle, trois phases divers,
 1^o les Pères de l'Eglise; 2^o Dante et Pé-
 trarque; 3^o les platoniciens en Italie au
 XV^e siècle. Les Pères de l'Eglise ont
 eu presque tous pour Platon une gran-
 de prédilection. . . . Dans Platon, la
 beauté des choses d'ici-bas attire nos
 premiers hommages; mais elle nous en-
 seigne en même temps à les porter plus
 haut. Le christianisme n'admet pas ces
 haltes dangereuses que Platon nous
 fait faire dans l'amour terrestre: il
 craint que nous ne soyons tentés de nous
 arrêter en chemin; il nous pousse donc,
 dès les commencements, du côté de Dieu,
 et oppose hardiment l'amour divin
 à l'amour terrestre.

57 Platon était Grec et parlait de l'a-
56-mour grec. Dante et Pétrarque, qui
restaurèrent, au XIV siècle, les doctrines
de l'amour platonique étaient chrétiens.
... Dante et Pétrarque sont, dans la
littérature moderne les vrais créateurs
de ce genre d'amour romanesque et
subtil qu'on appelle l'amour platonique.
... Béatrice est à la fois une femme
et une idée. Elle est aussi la Laure
de Pétrarque... mais il y a tou-
jours les deux éléments, une femme et
une idée... L'amour de Pétrarque
pour Laure est moins grave et moins
élevé que celui de Dante pour Béa-
trice. Cet amour est plus littéraire:
il inspire le génie du poète plus que
l'âme de l'auteur. Dans Dante, l'a-
mour se sent du théologien.

58
57

L'amour, qui dans Dante était une inspiration morale et religieuse, et avec Pétrarque une inspiration littéraire et poétique, devient, dans l'école platonique du XV^e siècle, une doctrine érudite et savante, qui s'attache avec une sorte de fanatisme aux idées de Platon, sans vouloir y rien ajouter.

De toutes les passions l'amour est la passion qui a le plus changé de caractère et d'expression, en passant de la société et de la littérature antiques dans la société et dans la littérature modernes. Les trois grandes influences qui ont donné à l'amour un caractère particulier sont le christianisme, la chevalerie et la doctrine de l'amour platonique.

L'entrée des femmes dans le monde

58
Et pour parler plus exactement, dans la
bonne compagnie, qui se forme à mesure
que se répand le goût des lettres et de la
conversation, est l'événement le plus im-
portant de l'histoire de l'amour au sei-
zième siècle. . . . Le Christianisme avait
donné à l'âme humaine quelque chose
de plus tendre; mais il avait ~~donné~~ tourné
cette tendresse vers Dieu. La chevalerie
avait essayé de se servir de l'amour com-
me d'un encouragement aux belles et no-
bles actions; mais cette tentative ne do-
nait pas encore à l'amour un as-
cendant général sur le monde et la li-
térature. L'amour se renfermait entre
le chevalier et sa dame. Dans le pla-
tonisme, au contraire, l'amour, devenu
une espèce de doctrine savante et grave,
pouvait servir d'entretien dans le monde,

... sans exciter des craintes et des scrupules.

... Les femmes devaient s'en servir pour régner dans le monde lithé du XVI^e siècle, comme elles s'étaient servies de la chevalerie pour régner dans le monde féodal du moyen-âge. Elles composèrent une science ou art nouveau qui s'appela la galanterie et que garda longtemps son sens honnête et grave...

Les femmes employaient le nom de frère et sœur d'alliance et ces noms les autorisaient pour cacher leurs amours...

C'est sous le règne de François 1^{er} que les femmes commencèrent à fréquenter la cour de plus en plus et qui s'accomplit ce changement qui fut si favorable à l'elegance de l'esprit quoique pas à la pureté des moeurs. Sous Louis XI les femmes ne paraisaient pas à la cour: il n'y avait pas de cour.

Sous Louis XII Anne de Bretagne appela
les dames à la cour. Mais elle tenait sè-
vement sa cour et son mari. Sous François
1^{er} les dames furent plus que jamais appe-
lées à la cour: "Point de cour sans dames," disait-
il. Sous Henri II la cour était toujours
pleine de femmes jolies et bien parées.

Cette présence des femmes à la cour corrom-
pit non seulement le mœurs, mais même
la morale. A prendre l'opinion du temps,
la beauté vaut la vertu, et surtout elle
en dispense. . . . Voyant le pouvoir qu'a-
vait leur beauté, les dames étaient ten-
tées à se servir de ce pouvoir dans l'in-
térêt de leur ambition ou de leur politique.
. . . . Dans la vie des femmes du XVI^e s.
il y a une lutte périlleuse entre la for-
ce que les femmes sentent qu'elles ont dans
le monde, et la rudesse des vieilles mœurs,

Dans le moyen âge, la satire s'est moquée
 des femmes. Il semble à entendre les poé-
 tes de ce temps, que le mal en ce monde
 vient uniquement des femmes. Il y a dans
 cette littérature deux écoles distinctes et
 opposées: l'école chevaleresque, qui prêche
 l'amour comme une vertu et vante les
 femmes comme les meilleures insti-
 tutrices de la vertu; l'autre qui, par
 un contraste singulier, tient à la fois
 de l'esprit de l'Eglise et du vieil es-
 prit français, et est en même temps mo-
 queuse et sévère. Eve, disent les Pères
 et les docteurs de l'Eglise, a perdu l'
 humanité; Marie l'a sauvée. De là,
 au moyen âge, deux types de la fem-
 me: Eve et Marie, l'une censurée et
 maudite, l'autre respectée et bénie...
 La lutte entre les deux écoles s'est

prolongée jusqu'au commencement du
XVI^e siècle.

62

Les romans sont dans le monde cha-
que siècle l'idéal de l'amour, et c'est
là qu'on peut voir, mieux que dans la
poésie et mieux que dans les mémoires, ce
que chaque siècle a pensé ou rêvé de l'a-
mour. L'histoire me dit ce que fait
l'humanité; le roman dit ce qu'elle
espère et ce qu'elle rêve. C'est toujours le
beau côté de la vie.

Le roman ressemble au monde; mais
il ressemble en beau. C'est là son mé-
rite et son attrait: il est ce que le monde
voudrait être.

Mais il y a des romans qui ont la
prétention pernicieuse de mettre l'idéal
hors du bien. Cette prétention est des
siècles dans lesquels la corruption passe

du coeur à l'esprit, et ou les pas-
sions cessent d'être des emporte-
ments des sens pour devenir des
doctrines.... L'imagination de
la foule se laisse séduire à l'i-
dée d'imiter ces êtres méchants
et invraisemblables qui lui sont
donnés pour grands.... La vrai-
semblance morale des carac-
tères et des sentiments, pourvue
que surtout cette vraisemblance
penche vers le bien plutôt que
vers le mal, est la condition prin-
cipal des bons romans.... Une fois
que les personnages sont destinés à
servir de modèles et non plus à être
des portraits, les personnages les plus par-
faits sont les plus vrais, parce qu'ils ré-
pondent le mieux à l'idée que nous avons
de la perfection.

65¹
64 Relevées de l'abaissement ou de l'isolement que leur faisaient les mœurs antiques et que leur font encore les mœurs orientales, les femmes ont eu une place chaque jour plus grande dans les divers conditions de la société moderne. Dans la société chrétienne, et je dirais presque dans la société ecclésiastique, elles ont leur place comme saintes, comme religieuses, comme vouées à la prière et à la charité. La société ecclésiastique ne met pas les femmes dans l'Église, mais elle les met tous près; de même que le christianisme met la mère du Sauveur près de la Divinité, sans l'y faire pourtant participer. Dans les sociétés chevaleresques les femmes sont les inspiratrices avouées des grands actions et des bons sentiments.

Enfin quand la société s'adoucit^{ps}
et se polit, à mesure que la conver-⁶⁵
sation devient de plus en plus un
plaisir et un signe de bon goût, les
femmes deviennent les arbitres du
bon ton. Alors la conséquence natu-
relle de l'empire que les femmes
ont dans le monde est la galante-
rie, la galanterie honnête et pure.
... Le rang que les femmes ont dans
la société moderne ne peut être mis
en péril que par la séparation que
les femmes ont dans la société lui-
serraient s'introduire entre l'amour
et le mariage. Le jour ou, comme
dans la société antique, les hommes
auraient des maîtresses dont ils ne
feraient jamais leurs femmes, et des
femmes qu'ils traiteraient avec l'on-
-les

66
sortes de froids respects, ce jour-là les
femmes perdraient le rang que le chris-
tianisme leur a donné dans la soci-
té: les femmes honnêtes rentreraient
dans le gynécée, les autres resteraient
dans le monde; l'exil des unes et le com-
merce des autres feraient perdre à l'a-
mour le caractère élevé et généreux
qu'il a dans la civilisation moderne.

Les trois grandes pastorales romanesques
du XVI^e siècle sont la Diana, de Mon-
temayor, en Espagne - l'Acardie de
Lydney en Angleterre et L'Astée en
France.

Shakespeare a peint toutes sortes d'a-
mour, l'amour jaloux dans Othello,
l'amour ardent et passionné dans Romeo et Juliette,
l'amour sombre et mélancolique dans Hamlet;
l'amour conjugal dans Force, Imogine et
dans Helène de Narbonne - l'amour

68
67

filial dans Cordelia - l'amour
volage et leger dans Songe d'une nuit d'ete,
dans Peines d'amour perdues, dans la
Douzieme Nuit et dans Twile et Cresside,
l'amour ingenu et naïf dans le Conte
d'hiver et dans Tempête.

Le XVI^e et XVII^e croyaient aux effets
de la magie en amour. Les amoureux in-
voquaient les puissances surnaturelles, con-
sultaient les sorcières, achetaient des
philtres, portaient des anneaux conste-
llés, faisaient ou faisaient faire des
conjurations et enchantelements. Les
poètes et romanciers introduisaient
partout dans leur ouvrages des
sorcières et des magiciens.

(F. III - p. 337.)

Moins la femme est libre par les lois
ou par les mœurs, plus elle le devient

68
par la passion, quand elle se livre.
Aussi les femmes à qui leur passion
a fait une histoire dans l'antiquité
ont été obligés d'oublier, du même coup
les premières et les dernières bien-séances
de leur sexe: dans la poésie antique
les héroïnes faisaient les premiers
aveux d'amour.

La magie est la superstition des siècles
qui n'ont plus de foi. La magie
flatte du même coup l'orgueil et la
credulité humaine.

Rousseau est un de ceux qui ont le
plus contribué à donner au XVIII^e siècle
le goût ou la mode de la campagne.

"Les anciens - dit Saint - Lambert, ai-
maient et chantaient la campagne;
" nous admirons et nous chantons la na-
"ture."

Les rêveurs imaginent hors de la vérité; les grand poètes, au contraire, imaginent dans la vérité; ils l'embellissent et ne la défigurent pas. Leur imagination touche aux choses pour les agrandir; elle prend à l'expérience pour donner à la poésie; elle n'est pas contraire à la vérité réelle, elle lui est supérieure.

Madame Laub à peint trois sortes d'amours: l'amour passionné, impatient de toute loi et de tout devoir; l'amour mélancolique et désespéré et l'amour ingénieux et naïf.

L'amour est ainsi fait, que nous aimons souvent moins bon que nous et moins noble chose remarquable et que nous amène de la morale à la littérature, cette inégalité de la nature, cette disproportion du

du mérite qui n'empêche pas l'amour,
⁷⁰ n'empêche pas non plus que cet amour
sans cause et sans raison ne nous inté-
resse et ne nous émeuve.

L'égalité devant la mort finit toujours
par consacrer l'égalité dans la vie. Les
martyrs chrétiens ont attesté et conquis
dans les supplices l'égalité de la fem-
me, la société chrétienne ne pouvant
plus distinguer par le rang ce que le
martyr avait confondu par le dévoue-
ment.

Le cœur de l'homme supporte aisé-
ment les émotions qui sont grandes, si,
en même temps, elles sont simples. Dans
les sentiments simples, on peut aller loin;
il n'y a que dans les sentiments com-
pliqués et contrariés qu'il faut savoir s'a-
rêter à temps. C'est là la vraie morale
de l'art dramatique.

L'amour, en effet, est, de tous les sen-⁷²
timents, celui que change le moins au ⁷¹
fond et qui change le plus de langage
et de mode.

La femme de l'antiquité semble, au
premier coup d'œil, plus liée par la loi
qu'attachée par la conscience. Sa de-
pendance et sa réclusion paraissent
en faire une esclave plutôt qu'une
compagne. Mais il est dans le cœur
de l'homme de pousser tous les sen-
timents à l'idéal, et cela sans aucu-
ne réflexion philosophique, par
l'instinct naturel que tous nos sen-
timents ont à s'élever; de telle sor-
te qu'on peut dire, sans risquer d'être
accusé d'optimisme qu'on trouve
toujours quelque part dans l'humani-
té le type le plus élevé possible

¹³
72
de nos sentiments. Les héros et les saints
ne sont pas autre chose que ces types,
retrouvés, çà et là et de temps en temps,
des bons sentiments qui sont naturels
à l'homme, mais que la faiblesse hu-
maine est prompte à laisser corrompre.

Xenophon avait, sur l'éducation des
femmes, les idées de l'école de Socrate; non
que cette école voulût transporter la fem-
me de la famille au monde: elle vou-
lait seulement, — et en cela, comme en
presque tout le reste, elle avait le pré-
-sentiment de la société qu'a créé plus
tard le christianisme, — elle voulait
seulement que la femme fût la com-
pagne de l'homme et non son esclave,
elle lui donnait l'égalité dans le cer-
-cle de la famille et du ménage.

(Tome IV p. 219)

La patrie n'est libre et forte que là ⁹⁴
où la famille est pure et honnête et ⁷³
honorée.

De tous les poètes dramatiques, Shakespeare est celui qui a représenté la nature humaine le plus impartialement; il la peint et la met en action sans paraître vouloir prendre parti pour elle ou contre elle. Il nous la fait voir telle qu'elle est, bonne et mauvaise, grande et petite. Cette impartialité a été écartée surtout dans les peintures des femmes.

Plutarque arrive à des idées toutes modernes, c'est-à-dire qu'il préfère presque les femmes aux hommes. Elles sont, dit-il, plus fidèles et plus honnêtes que les hommes en leur amour.

Pertulien peint le mariage admirablement. (Tome IV p. 261)

75
74 Les femmes romaines, surtout à la fin de la république et au commencement de l'empire, sont beaucoup plus libres que les femmes grecques autrefois. Les femmes, jusque-là, ne paraissent guère dans l'histoire, sinon pour servir de victimes libératrices, comme Lucrece et Virginie. Elles commencent à figurer autrement; elles ont part aux conspirations, aux guerres civiles: voyez Servilie dans la Guerre de Catilina, de Palluste; voyez Fulvie dans les proscriptions. Elles ont part aussi aux intrigues de la cour d'Auguste et des autres Césars: voyez Livie et Agrippine. (Tomo IV. p. 262)

Shakespeare sait que, dans l'histoire naturelle du cœur humain, les cœurs vivement émus par la douleur, surtout chez les personnes sensibles, sont ardemment accessibles à d'autres sentiments, comme

si les émotions s'enchaînaient les un⁷⁶
nes aux autres, même en se contredis⁷⁵
sant. Il sait que l'ivresse d'un nou-
vel amour s'empare facilement d'un
cœur agité et douloureux par le chagrin
d'un amour perdu; il sait enfin que
le trouble de l'âme est un achemine-
ment au changement.

La douleur n'est pas en général
moins forte que la plainte; mais elle
s'évapore souvent avec la plainte.
C'est là ce qui trompe les personnes sen-
sibles. Comme elles appartiennent tout
entières à l'émotion du moment,
elles ne peuvent s'imager, se trou-
vant si affligées, qu'elles ne le seront
pas longtemps. Elles suivent donc a-
vec confiance l'inspiration de leur
douleur, sans penser que le jour ou est-
te

77
76
Douleur sera passé à force de décaler,
ce jour-là il y aura un contraste cho-
quant entre ce qu'elles sentaient et ce
qu'elles ne sentent plus.

Il y a pour la femme un malheur
plus grand que tous les maux, une dou-
leur plus amère et plus cuisante: c'est
celle que cause l'infidélité et l'aban-
don d'un époux. La femme délaissée sou-
ffre dans ses droits d'épouse et dans sa va-
nité de femme; elle souffre surtout dans
son amour. Les peines qui viennent du
dehors, l'exil, la pauvreté, ne sont rien
quand on les supporte à seul; les
vrais peines sont celles qui viennent du
dedans, c'est-à-dire les affections trahies.
Voilà les malheurs et blessures qui font
saigner les âmes, voilà les malheurs qui
excitent la pitié quand on s'en plaint,

l'indulgence quand on s'en venge, l'admiration quand on les supporte avec fermeté et dignité.

La femme a souvent le cœur et l'esprit aussi grands que l'homme; elle est seulement plus capable d'aimer, et c'est par là qu'elle vaut mieux que l'homme et qu'en même temps elle peut moins. La supériorité des femmes qui savent ne pas aimer est effrayante à considérer dans l'histoire du monde.

"La tentation (dit l'évêque de Belley) est en sa naissance une fourmi qui chatouille, et en sa fin, c'est un lion qui dévore."

Hélas! nous ne sommes pas même capables, sauf quelques âmes d'élite, de garder notre douleur: qu'est donc de notre joie? Personne n'est inconsolable; mais

⁷⁹
⁷⁸
Ce n'est pas un mérite ni un bonheur
d'être trop tôt consolable. Gardons de nos-
tre douleur tout ce que nous en pouvons
garder, et n'en craignons pas le sévère
entretien, si nous savons en même temps
l'adoucir par les promesses et les espéran-
ces de la foi chrétienne.

L'homme de la civilisation est avari-
si fait qu'il ne lui faut pas seulement
le plaisir: il lui faut aussi la réputation
d'en savoir jouir. Il ne veut pas seule-
ment satisfaire ses sens; il faut aussi
qu'il satisfasse sa vanité. De là les
mœurs divers qui prennent, selon le temps,
ces élans du plaisir et de l'abondance;
mœurs bizarres (les raffinés, les coûtes, les in-
-croyables, les leuissés) qui témoignent
tous du besoin qu'a l'homme d'exal-
ter ses jouissances touchant vite à la
sainteté.

79 80

Et! bien, dans quelque pays que vous voyez, partout où vous verrez la femme honorée et respectée, sachez que vous êtes dans un pays civilisé. Le signe là est plus expressif encore que la figure de géométrie, dont disait Archimède était le signe du pays civilisé. ... Le respect de la femme, c'est à dire de l'être le plus fait pour attirer, et le moins pour se défendre, est le plus grand triomphe de la loi morale sur la loi de l'instinct. Mais ce respect, qui peut et qui doit l'enseigner que la femme elle-même? Pour qu'elle soit respectée, il faut qu'elle se respecte, il faut qu'elle ait, de l'honneur des femmes et des scrupules qu'il inspire, l'idée la plus haute et la plus pure.

À part toute question de morale, le de-
voir est plus dramatique que la passion.
Otez le devoir, la passion n'a plus d'e-
nemi; otez la passion, le devoir n'a
plus contre qui lutter.

Il est de personnes de fort bonne
foi qui croient naïvement qu'il y a
un moyen de tirer les trois vertus théo-
logales des sept péchés capitaux, de fai-
re le bien avec le mal, l'ordre avec
le désordre. Vaines tentatives de la sa-
gesse humaine, soit dans l'État, soit
dans la famille! On ne fait pas de l'or-
dre avec du désordre; les démolisseurs
ne peuvent pas devenir des construc-
teurs, et les gens habiles à faire des sui-
nes sont incapables de faire des monu-
ments. Il n'y a rien à tirer du mal
que du pire, rien à tirer de l'anarchie

82
81

d'un jour, que l'anarchie de la semaine, et de l'anarchie de la semaine que l'anarchie du mois et bientôt de l'année. Le mal se combat et se reprime; mais il ne peut être ni employé ni dirigé à volonté.

Ne vous fiez donc pas à la sensibilité de votre âme; ne caressez pas le jeune lion que vous portez tous en vous mêmes, et surtout, si vous voulez qu'il reste toujours apprivoisé et doux, ne lui faites pas goûter le sang. S'il y goûte, il ne voudra plus d'autre nourriture. La passion est aussi la nourriture qu'il faut refuser au cœur humain, sous peine de ne pouvoir plus lui en faire goûter une autre.

Il ne faut pas croire un peu à notre vertu que lorsque le devoir nous devient aimable. Dieu n'a pas séparé

absolument le plaisir au devoir; mais
il n'a pas mis le plaisir dans les com-
mencements du devoir. Il faut creuser
un peu dans le devoir pour y trouver
le plaisir; il faut briser la coque pour
goûter l'amande. . . . Le devoir s'adou-
cit et s'embellit par la pratique; mais
cette pratique persévérante, Dieu seul
peut nous en donner la force. Deman-
der cette force à l'orgueil, à la sage-
sse humaine, au repentir moral, c'est
demander la stabilité au vent et la
durée au temps. . . . Tant il est natu-
relle que l'homme emprunte au ciel
la force de remplir les obligations de
la terre! . . . Le sentiment de notre
faiblesse, quand il n'est pas accompay-
né de la confiance en Dieu, tourne
au désespoir.

Histoire -

84
83.

de la littérature française depuis ses origi-
nes jusqu'à la révolution.

par
Eugène Seruier.

Le but de l'histoire n'est pas de faire
tout connaître, mais de conserver ce qui
mérite d'être connu.

Le génie de la langue française se
compose de clarté, d'ordre et de mesure.
Le français est une langue tempérée
comme l'esprit et le climat de France.

C'est avec le X^e siècle que s'ouvre réelle-
ment le moyen âge littéraire.

Parmi les compositions héroïques que
nous a laissées cette époque, les unes, et
ce sont les plus anciennes, ne respi-
rent que la guerre et la religion; les
autres sont une image de la cheva-
lerie; les premières - les chansons de
geste, - les autres le cycle de Table ronde.

La première femme connue dans la nouvelle langue, berceau du français, fut Marie de France. Cette femme, distinguée par le cœur et le Talent, mérite une place élevée parmi les poètes du moyen-âge; elle appartient à la France par sa naissance, par la langue et par son tour d'esprit; et bien qu'elle ait composé ses ouvrages en Angleterre, à la cour de Henri II, nous n'hésitons pas à la réclamer. Ses fables, que La Fontaine n'a pas continuées, ont quelque chose de la naïveté et de la grâce piquante du bonhomme. Il y manque la peinture des mœurs et l'intérêt dramatique. Mais ces dernières qualités se remarquent dans la plupart des lais qui lui sont attribués. Ces compositions, assez étendues, sont remarquables

85⁸⁶
par un langage naturel, par la clai-
reté du récit, et, ce qui est plus rare
dans les écrivains de son époque, par
la sobriété des détails qu'elle choisit
avec goût. On lui doit encore le cou-
ronnement du Renaud, allégorie sa-
tirique qui n'est pas sans mérite

Le regne de Philippe Auguste /
en relevant la royauté, avait donné aux
lettres une impulsion qui ne s'arrêta
point pendant le cours de XIII^e siècle.
Les écoles florissaient, et la langue vul-
-gaire profitait indirectement de ce pro-
-grès des études; sans devenir savante,
elle cessait d'être barbare.

L'époque de saint Louis sera, non
pas stérile, mais impuissante pour la
poésie héroïque. Nous n'avons qu'à
signaler autour de la grande et sainte
figure de saint Louis que quelques poë-
tes distingués dans les genres secondaires.

Les princes et seigneurs qui ont aimé
et cultivé la poésie pendant le XII^e et
XIII^e siècle sont très nombreux.

Entre autres l'amour du comte de

88
87
Champagne, Thibaut pour la mère de
Saint Louis est incontestable. Tous les
contemporains en témoignent. Les vers
sont les meilleurs de ses contemporains.

Jourville ferme dignement la période
chevaleresque du moyen-âge, dont il épu-
re et adoucit les vertus. Saint Louis et
son historien représentent bien, l'un
l'héroïsme guerrier et religieux du roi
féodal, l'autre la loyauté du vassal,
mais la douceur dans l'héroïsme,
ce je ne sais quoi de calme et
d'achevé n'étant pas de nature à
se fixer ici-bas. Le siècle prenait
un autre cours. —

Villahardouin, est le plus épique de
tous nos épiques d'épopée et Jourville est
le premier monument du génie en lan-
gue française. / 1200 - 1300. /

88 Les croisades avaient eu des résultats
 bien imprévus. Inspirées par la foi reli-
 -gieuse, aiguillonnées par la haine des
 infidèles, recrutées par le malaise des
 peuples que rançonnait la féodalité,
 elles laissèrent le champ libre aux com-
 -munes qui se formèrent, à la royauté
 qui se fortifia. Rien ne prouve mieux
 que ^{si} l'homme s'aide, Dieu le mène.

Philippe le Bel, prince tout politique
 dans la plus dure acception du mot,
 veut la royauté indépendante, et il
 tend à cette indépendance par toutes
 les voies où il peut entrer.... Tous les
 moyens lui sont bons pour arriver au
 but, rien ne lui coûte, ni la ruse, ni
 la violence, et il sacrifie sans scrupule
 le soin de sa renommée aux intérêts
 de son ambition.

90
89

C'est à l'instigation de ce roi que Jean de Meung acheva le poème de Guillaume de Lorris. Le poète a dans sa poésie toute la violence, toute la brutalité que son maître a portées dans la politique: il veut ébranler, au profit de la force matérielle et des instincts de la nature, les institutions religieuses et politiques du moyen âge.

Un siècle qui commence sous des pareils auspices ne promettait ni la prospérité nationale ni la paisible culture des esprits. Evidemment la féodalité' entraînait en dissolution, et cependant il lui restait trop de force pour céder sans combat.

La crise qui devait aboutir à l'indépendance de la royauté et l'unités nationale ne pouvait être ni de courte durée ni de médiocre labeur.

90
Crecy, Poitiers, Azincourt, Bourguignons,
Armagnacs, la Taquerie, noms qu'on ose
à peine écrire, tant ils rappellent les desas-
tres et de forfaits, et pour couronner le
malheur par l'infamie, le bâcher de
Jeanne d'Arc! voilà les sinistres trophées
de cette lamentable époque. Cependant
ces temps néfastes ne sont pas complé-
tement stériles pour les lettres; ils lui
donnerent un poète et un chroniqueur.
fameux. Le chroniqueur: Froissart, né à
Valenciennes vers 1337: le poète Eustache
Deschamps - né en 1340 -

Au commencement de XV^e siècle on
trouve un poète anacréontique: Olivier
Basselin, père authentique du vau-
deville - qui s'est appelé d'abord vau-
-de-Vire, du nom des lieux où il com-
-posa ses chansons -

Le sage gouvernement de Charles V⁹²
ne rendit pas seulement à la France les
forces qui lui étaient nécessaires pour
ne point périr dans la crise nouvelle
qu'elle devait traverser; mais la cul-
ture des lettres anciennes, que ce prin-
ce encouragea par son exemple et
ses bienfaits, forma quelques esprits
excellents et rempâ vigoureusement
de nobles âmes qui, pendant la tour-
mente des guerres civiles et de la
guerre étrangère, n'eurent d'autre
pensée que le salut de la patrie
et le respect des lois et de la morale
éternelle. Parmi cette élite, il faut
donner les premières places à Chris-
tine de Pisain, à Jean Gerson, à
Alain Chartier.

⁹² De tous les ouvrages écrits sous les auspices et presque sous la dictée de Charles V, le plus important est sans contredit le Souge du Vergier : c'est une œuvre de dialectique, d'érudition et de politique écrit, croit-on par Raoul de Presle.

Cristine de Pisian ne mérite pas l'oubli où elle est tombée, bien qu'il soit impossible de la remplacer au rang qui lui avaient donné ses contemporains et qu'elle gardait encore au commencement du XVI^e siècle. Née 1361 - Martin-le-François, quelques années après sa mort (1440) l'égalait, pour l'éloquence, à Cicéron, pour la sagesse, à Caton. Elle était fille de Thomas de Pisian, que Charles V fit venir de Bologne pour être son

secrétaire et son astrologue. Né en 1494
à Salie, elle devint bientôt française par
le cœur, et lorsque le roi, qui l'avait
protégée et instruite, mourut, sa re-
connaissance et le savoir l'avaient
préparée à raconter dignement le
régne de son bienfaiteur: ce qu'elle
fit dans le Livre des faits et bonnes
mœurs de Charles V. La mort de
Charles V ne fut pas seulement un deuil
pour Christine, alors âgée de 17 ans;
ce fut aussi le prétexte d'une guerre
contre laquelle elle eut à lutter du-
rement. Cette lutte l'honore de
deux manières, d'abord pour l'avoir
librement acceptée, et ensuite pour
l'avoir soutenue avec courage. Le
roi d'Angleterre l'appela à sa cour
et l'Italie voulait la reprendre, mais

Christine ne quitta pas la France; elle y souffrit, mais elle y garda sa dignité. Le talent d'écrire lui fut une ressource. Orpheline d'abord et bientôt veuve d'Estienne du Castel, elle eut à s'occuper d'un fils qui lui restait au milieu de ses craintes pour elle même et de ses angoisses sur le sort de la France. Femme de lettres, composant par nécessité, elle ennoblit sa profession, parce qu'elle écrivit toujours selon sa conscience, et les intérêts de la famille ne la détachèrent de sa patrie adoptive.

Elle tendait à amollir le cœur d'Isabeau pour l'engager à détourner la guerre civile qu'elle fomentait. Quand les maux ont été déchirés elle gémit

96
elle supplie les furtifs de desarmes

95
C'est dans les ballades et le rondeau
que le talent de Christine de Pisan
pour la poésie se montre avec plus
d'avantage que dans la prose.

Christine a prise en main la cause
des femmes outragés par Jean
de Meung. Elle attaqua vivement
le roman de La Rose et avec elle
fut Jean Gerson, qui eut une pla-
ce si élevée dans l'Etat et dans l'E-
glise. Brisé, fatigué, abattu à la fin
Gerson se retira à une solitude et vers
le même temps Christine de Pisan
se retira aufré dans un monastère.

Pendant que Gerson écrivait son
Imitation de J'sous Christ, ce livre uni-
que, Christine chantait le triomphe
de Jeanne d'Arc -

97
96
Alain Chartier n'a droit à notre attention comme poète, c'est surtout comme moraliste et comme écrivain politique. Mais en même temps il cultivait la poésie, et non sans succès.

Les chansons de gestes n'étaient pas complètement abandonnées dans le cours du XIV^e siècle. Le genre de production ne cesse complètement qu'au siècle suivant, et passent des vers à la prose pour s'accommoder au goût dominant. Au lieu de des trouvères succédèrent les sermons qui pour être utilement écoutés parlèrent par le langage d'acteurs qui disposèrent selon son goût des grandes scènes de l'histoire sainte. Les franciscains dressèrent

des tréteaux en plein air avec l'intention d'instruire et d'intéresser le peuple. Les frères Olivier Maillard et Michel Menot eurent leur franc parler devant les princes et prélats ils attaquent le luxe des grands et les vices des pauvres.

Maillard osa faire la leçon au terrible Louis XI et le brava courageusement.

Après venaient les Mystères, véritables représentations scéniques dans les temples et les cloîtres. On écrit alors force Mystères et il serait injuste de ne pas louer ces scènes conduites avec art et d'une envoiante naïveté.

La poésie de Charles d'Orléans est la dernière et plus délicate fleur de l'esprit chevaleresque. (N. 1391 - M. 1465)

⁹⁸ Rien n'est viril dans Charles d'Orléans,
l'âge, la captivité et les malheurs ne
l'ont ni fortifié ni mûri. J'aspire
seulement à la paisible volupté d'une
vie nonchalante.

Autre poète contemporain est Jean-
çois Vellou. C'est un homme de mau-
vaise compagnie, poète de bas étage,
mais énergique et sincère; il a une pro-
fonde sensibilité, une vive imagina-
-tion, de l'âme et de l'esprit. Il a
beaucoup péché sans se pervertir com-
plètement. Vellou avait bien de vices, mais
il n'était pas impie. C'est un pécheur
meurable, pas un pécheur endurci.
Il rime dans ses vers et son style avec
le moyen-âge et il annonce la poésie
moderne.

Philippe de Comines inaugure l'histoire;

S. X

100
99

avant nous avions la chronique, pas
l'histoire - (N. 1445 - M. 1509) Avant lui
on avait vu et on racontait agréablement,
mais Comines est un penseur et un écri-
vain politique. Son principal mérite
est la mesure et la lucidité du bon
sens. On a dit avec raison que le li-
vre de Comines devait être le bréviai-
re de l'homme d'Etat.

Le seizième siècle nous apparaît
comme une époque de troubles et de
confusion; mais c'est un chaos d'où
devait sortir la civilisation moderne.
Deux grands faits historiques domi-
nent cette époque, la renaissance
des lettres et la réforme religieuse.

François I^{er}, qui ne comprit pas
d'abord la portée politique de la re-
forme, ne s'en alarma point et

100
l'aurait germé le protestantisme
au sein même de sa cour; Margue-
rite, sa sœur, le favorisa ouvertement,
et son poète favori, Clément Marot,
traduisit les psaumes à l'usage des
réformés. Un roi sans croyances con-
-me François I^{er} n'était pas de natu-
-re à étouffer la réforme dans son
berceau. La politique favorisait les
protestants d'Allemagne et scandu-
-lisait la chrétienté par un traité
d'alliance avec le Turc. La politi-
-que extérieure trait la cause de la
France à Luther et même à Mahomet.

Au milieu de tout cet éclat, de cet-
-te effervescence et de ce trouble des â-
-mes, parmi les beaux esprits de la cour
qui trêtaient d'abord une oreille favo-
-rable aux bruits venus d'Allemagne,

101¹⁰¹

sans bien comprendre où tendent ces terribles et séduisantes nouveautés, il fut placé en premier rang le poète Clement Marot, fils d'un poète, Jean Marot. (Né 1465 - M. 1523) Clement naquit 1495 - M. 1544 - Il eut à lutter contre une ligue de redoutables inimités. Diane de Poitiers le persécutait, Marguerite de Valois prit en main sa cause. Le poète cependant eut à subir deux emprisonnements, autant de fuites, et ce drame se termina douloureusement dans l'exil l'isolement et la misère.

Rabelais n'est à la surface qu'un railleur bon souvent cynique; au fond c'est un esprit sérieux indigné des travers dont il rit, jaloux de déraciner les abus dont il se moque. Il

¹⁰²
109
faut laisser à Rabelais sa place
dans l'histoire des lettres et de la
pensée humaine; il a eu une influen-
ce trop considérable pour être mis à
l'écart. Les torts sont graves, et il ne
convient ni de les pallier, ni de les
défendre. Rabelais aime à porter le
rire où il ne faut pas, et à le provo-
quer autrement qu'il ne convient.
Il a passé en revue la société tout
entière: la royauté, la magistrature,
le clergé, les cloîtres, la juridiction
des baillis, &c. Rabelais, comme Jean
de Meung qu'il continue, et comme
Voltaire qu'il annonce, est partisan de
la royauté. (1483 - M. 1553 -)
Rabelais n'a pas seulement la gaîté,
qui est déjà une grâce d'état pour un
romancier, il a le coup d'œil du

S. XVI 103

moraliste et l'imagination du poète. 103
Il connaît le cœur humain, et il crée
des personnages qui prennent place
dans la famille humaine. Il a dou-
né la vie, une vie qui n'est pas éphé-
mère, à Panurge, à père Jean des
Entonneurs &c. Rabelais est de la fa-
mille des Voltaire et des Molière, il
n'a rien de commun avec celle de Cal-
vin.

Calvin - est un grand et un mau-
vais génie; je ne nie pas sa puissan-
ce, que j'admire et qui me effraye;
je déplore sa sinistre influence
sur la religion et sur les destinées
de la France (p. N. 1509 - M. 1564)
Calvin dénature les impénétrables
vérités de la religion: il dépouille
l'homme du libre arbitre, - et altère

104 104
ainsi la justice dans sa source même.
Il semble qu'il n'ait à cœur que le
dogme de l'éternité des peines. Calvin
ne s'attendait jamais; il menace toujours,
en lui pas un mouvement de pitié,
pas une étincelle d'amour. Le dédain,
l'invective sont ses armes familières.
Calvin est étranger à la mesure et
à la douceur de l'esprit évangélique.

Marot, Rabelais et Calvin sont, à
des titres divers, de grands écrivains.

C'est n'est pas en vain qu'à
la fin du 15^e siècle, et pendant
la première moitié du 16^e - l'e-
rudition avait exhumé les trésors
de l'antiquité, et que les expédi-
tions guerrières contre l'Italie a-
vaient fait connaître à la Fran-
-ce une littérature illustrée par

Dante, Pétrarque et Boccace. Ayant
goûté à loisir la saveur de leur lan-¹⁰⁵
gage, la noblesse de leurs idées, ils pri-
rent en pitié ces riens gracieux que les
poètes prodiguaient sous le nom de
virelais, triquets et rondeaux, et ils
voulurent substituer de mâles beau-
tés, et remplacer le modeste haut-
bois par la trompette héroïque.

La Défense et Illustration de
la langue française, publié en 1549 par
Jousselin des Bellay, nous donne la
date historique de ce mouvement litte-
raire, qui se prolongea pendant près d'un
demi-siècle, sous les auspices de Boursard.

Il disait qu'on devait prendre coura-
geusement exemple sur les Romains, et
il montre que l'étude des anciens peut
seule féconder le génie des modernes.

Ce manifeste de guerre était la première explosion d'un complot littéraire tramé dans l'ombre, au collège de Coqueret, où Pierre de Ronsard, Bellay, Baif, Remy Belleau et quelques autres jeunes gens réunis sous la direction du savant Daurat s'étaient enfermés pour préparer cette noble entreprise.

Bellay, mort à 36 ans avant le surnom d'«ovide français». Ce fut le premier qui à donné cours au beau mot de patrie.

Pierre de Ronsard (né en 1524 - M. 1586), fut pendant demi-siècle le Pindare et l'Homère de la France. Mais sa gloire n'est ce que son siècle a cru Ronsard dans le genre élevé est habituellement ennuyeux; mais on ne saurait lui refuser sans injustice plusieurs des grandes qualités du génie poétique.

Théodore - Agrippa d'Aubigné, l'aîné de M^{re} de ¹⁰⁷
Maintenon en 1577, ébaucha la plus véhé-
mentes des satires sous le titre des Tragiques
Il n'a manqué, pour être vraiment un poe-
te, que de savoir se borner et se contenir.
Il est prolixe et violent contre les Valois,
le clergé, la magistrature et la cour. Sa
prose est souvent supérieure à ses vers.
Dans son Histoire universelle, il s'élève à
la hauteur des grands historiens de l'an-
tiquité. Il fut révéraliste et mourut en 1630,
Desportes et Bertaut, successeurs de Ron-
sard ont laissé quelques mélodies qui por-
tent leur noms à travers le temps.

Robert Garnier a laissé quelques tragi-
dies qui ont été le moule de Corneille
mais sans emphase et sans noblesse,
quoique son talent ne manquait pas de
souplesse et de naïveté.

108 ^{à l'œuvre Sabé.}
Normand Vauquelin de la Fresnaye a
fait des gracieuses poésies pastorales.

Dans ce temps une femme à qui sa seule
beauté aurait suffi pour donner la gloire,
placée en dehors du cercle littéraire, la
Lyonnaise Louise Labé, la Belle Cordie-
re, recevait au fond de sa province et
n'était pas lointain de mériter le nom de
Sappho. Louise Labé a chanté l'amour a-
vec tant d'ardeur, qu'elle a laissé croire
qu'elle en avait eu tous les empor-
tements et toutes les faiblesses. Les accu-
sateurs ne lui ont pas manqué, mais
elle a trouvé au près des champions
qui ont égalé sa vertu à son talent.
Nous ne demandons pas mieux. Rien ne
prouve que Virgile ait été amoureux, tout
prouve que Fenelon ne l'a jamais été,
et cependant Virgile et Fenelon ont connu
tous les secrets de l'amour.

Elle naquit en 1526 - M. 1566 - / Voir ¹⁰⁹
Ouvres des Louises Labé-Siomaire - édit. ¹⁰⁹
de M. M. Cailhava & Montaignon 1853.

Si l'école de Brouard n'a rien fondé d'im-
portance, elle a imprimé un mouvement
qui devait conduire au but, et ses efforts
n'ont pas été stériles pour qu'ils ont pré-
paré des matériaux et des instruments
pour l'édifice que des mains plus favo-
risées ont pu construire. Mais la guerre
civile qui dura plus d'un quart de
siècle retarda l'aurore littéraire.

Michel de l'Hospital prit alors une
place dans l'histoire des lettres de
cette époque et une haute place dans la
politique de ce temps. C'était homme de
bien, et représentait l'ordre, dans le de-
sordre général; la morale, dans la corruption;
le désintéressement, tolérant, - religieux
observateur de la justice. (N. 1505 - M. 1575)

110
110
En dehors de L'Hospital, le XVI^e siècle nous offre quelques esprits supérieurs qui, à distance du champ de bataille, envoient de généreuses paroles ou des conseils de prudence: philosophes, publicistes comme le comte de Montaigne en 1548, Etienne de la Boétie, républicain de cœur, Jacques Amyot (le traducteur de Plutarque) / N. 1513 - M. 1593 / M. de Montaigne / 1533 - 1592 - / le grand philosophe et écrivain sceptique - / Ver la definición de la amistad - pg. 136. V. 1.^o / L'amie et fille d'alliance (M^{lle} de Gournay de Montaigne) est bien lointain d'être dédaignée comme écrivain et par la constance de ses affections. Elle lui survécut plus d'un demi-siècle, et jusqu'au terme de sa carrière elle n'a pas cessé un instant de veiller sur sa mémoire

(N. 1566 - M. 1645) - Vease Femmes du
XVI^e siècle - par M. Léon Tengère 1^{er} 1860

111

Etienne Pasquier crivit des Recherches
des Lettres - Henri Estienne, savant
atrabilaire et philologue, sectaire vio-
lent; Bodin & Charon, savants philo-
sophes sceptiques; Mornay, la Noue
avec ses divisions herétiques, Blaise de
Montluc, chef catholique, auteur des
Commentaires, Regnier de la Plaque
Pierre Mathieu, Brantôme, comple-
tent le Tableau des ecrivains politiques
du XVI^e siècle.

Durant les guerres civiles il eût infini-
ment de discours, libelles, répliques, qui pré-
cipitèrent et fomentèrent la rébellion et
la guerre. Manifestes, Remontrances, Con-
seils, Invectives s'y montrèrent sous toutes
les formes. Mais le fond était le trouble
le sang et des scandales.

¹¹² Un ouvrage la Satyre Ménippée, écrite,
¹¹² par plusieurs écrivains fit grande é-
clat, c'est une comédie des mœurs du
temps. En 1573 naquit Mathurin Reg-
nier écrivit des satires, légères & souvent
licencieuses quoique véritable poète. Il
est mégal, et toutefois admirable.

La prose de la Ménippée, la poésie de
Regnier marquent l'une et l'autre la
limite du vieux langage. Elles plai-
sent, et beaucoup, telles qu'elles sont,
avec leurs irrégularités et ces empreintes
de rusticité qu'on y remarque. C'est
à leur école qu'on se sont formés nos
maîtres du XVII^e siècle qui ont méri-
tées de devenir classiques.

Les deux grands mouvements qui
ont agité le XVI^e siècle, ^{avec} la réforme religieu-
se et la renaissance des lettres antiques.

Dans l'ordre politique, un roi s'établit
glorieusement: c'est Henri IV; dans ¹¹³
l'ordre littéraire, un dictateur s'im-
pose: c'est Malherbe. Avec eux et
par eux commencent réellement
les temps modernes; ils annoncent
Richelieu et Corneille, qui prépa-
rent à leur tour Louis XIV et son ve-
sige de grands écrivains.

Pierre des Malherbe (1556 - 1628)
fit pour la langue française ce que son
maître, Henri IV fit pour la France; grâce
au roi, les Français furent une nation, et
par Malherbe le français fut un idiome,
l'un établit et maintint l'indépen-
dence du pays, l'autre celle du langage.
Les produits du génie de Malherbe sont
rares mais vigoureux. Il fut chef d'école.

Racan / Honorat, marquis de / N. 1589 -
M. 1670 - fut le disciple le plus distingué de
©Biblioteca Nacional de Colombia-Instituto Caro y Cuervo

¹¹⁴ Malherbe. Les Bergeries sont célèbres par le charme de style et l'expression de quelques sentiments littéraires, mais avec peu de fond. Il aime sincèrement les champs et la nature, et il méprise les vanités du monde. Il est le premier de nos poètes qui ait parlé le langage qui convient au théâtre, il a trouvé le rythme de l'alexandrin et sa meilleure prosodie. Son condisciple Maynard n'est pas un vaineur vulgaire, il a réussi dans l'épigramme mais il est licencieux. De même Pierre le Vrain compromet sa muse dans le protestantisme et dans la licence. Il fut un prosateur excellent et habile dialecticien. Sa vie fut mal conduite et son talent mal employé.

Le premier maître d'éloquence, le premier pédagogue de la prose, fut

Guillaume du Vair - / N. 1556. M. 1621 / ¹¹⁵
qui donne en fin des préceptes dans
son traité d'Éloquence. Avec lui com-
mence en France sérieusement la rhé-
torique.

On a appelé J.-L. Guers de Bal-
zac le Malherbe de la prose / N. 1594
M. 1654). Il est un esprit brillant et
non une ferme et haute raison. Le
plus remarquable de ses ouvrages est
le Socrate chrétien. Il a le goût et l'am-
bitieux des grandes pensées, mais c'est
le cœur qui pêche dans Balzac, - ~~car~~
il a rendu à la langue d'incontestables
services. Balzac est le médiateur entre
deux assemblées célèbres : l'hôtel de Ram-
bouillet et l'Académie française.

L'hôtel de Rambouillet doit avoir
le pas sur l'Académie. Ce fut la pre-
mière institution littéraire réguliè-
rement organisée et le berceau de la so-
cété polie. La marquise de Rambouillet

¹¹⁶ - elle ouvrit sa chambre bleu, qui devint
¹¹⁶ bientôt le rendez-vous préféré des beaux
esprits et des femmes les plus distinguées;
elle l'ouvrit pour l'exemple, parce que
les mœurs de la cour de Henri IV of-
fensaient la pureté de son âme et
blesaient la délicatesse de son esprit.
La marquise naquit en 1588 - M. 1663 -
L'hôtel de Rambouillet continua le tra-
vail de Malherbe sur la langue française.
A ce cercle appartient l'art et le mot
d'urbanité et donnèrent cours à d'autres ex-
pressions heureuses. (Voyez Galerie des
portraits de mademoiselle de Mompou-
sier - par Edouard de Barthélemy, 1 vol.
Didier 1860.)

Si Balzac fut l'oracle de l'hôtel de
Rambouillet Vincent Voiture / M. 1598. M.
1648 / le héros. C'est lui qui représente

le mieux, soit par sa prose soit par
ses vers, les qualités et les défauts de cette
-te société brillante et maniérée. Il a
prodigieusement d'esprit; il joue avec
les idées et souvent avec les mots, il
côté la licence et la bouffonnerie
sans y tomber jamais; il aime à inquié-
ter la prudence, il ne l'offense pas.

Homme du monde plutôt qu'écrivain,
et voulant vivre parmi les grands sur
le pied de l'égalité, il lui fallait com-
penser le tort de sa naissance en
prenant ses avantages du côté de l'es-
prit... Voiture a été proclamé le père
de l'ingénieuse badinerie. La diploma-
tie fut une des distractions de Voiture.

A côté de Voiture, il convient de
donner au moins un souvenir à Malle-
ville, dont la Belle Matineuse opposée
à celle de notre poète partagea en deux

campesans l'hôtel de Rambouillet.

Un autre rival fut Larrasin.

Pellieron, écrivit l'Histoire de l'Académie, il s'était formé à l'école des anciens et son style était coulant et pur.

Sur dernières années du XVI^e-siècle, l'état du théâtre en France était précaire. Depuis longtemps les Mystères avaient été bannis de la scène et la tragédie n'était pas parvenue à occuper la place vacante. Une troupe d'acteurs put, vers 1600, s'établir au Marais, et c'est d'elle que date véritablement l'existence d'un théâtre ouvert chaque jour à la curiosité publique. Un homme, Alexandre Hardy attirait la foule pendant vingt années. Il était un improvisateur infatigable. Des cinq ou six cents pièces qu'il a fait représenter servirent pour former des acteurs et préparer l'avenir. Theophile, Racan, Gombaud,

119

Marrit furent représentés leur Bergerius
Enfin en 1636 parut Cornelle avec son
Cid. Rien jusqu'alors n'avait préparé
les esprits à cette vertu de passion, à
cette force et à cet éclat de poésie. Ce
fut une surprise d'admiration qui al-
-la jusqu'à l'enthousiasme. Les
sentiments sont si nobles, les imi-
-ges si vives, le langage si plein
et si nerveux, qu'on ne songe pas
même à admirer ses vers. Cependant
l'envie mêla ses clameurs aux accla-
-mations du triomphe. Après il écri-
-vit Horace ou il a montré les vertus
naïves et rudes qui devaient enfanter
la liberté des temps républicains.
Cinna nous offre les sentiments no-
-bles encore, mais exagérés, qui survi-
-vent à la liberté dans les regrets qu'elle
inspire. Cinna passe pour le chef d'œuvre

120
de Corneille, mais dans Polyeucte, son
120
gène, avec une force égale, montre plus
de souplesse et de naturel. L'héroïsme che-
rien et la pureté qui en est la grâce y
brillent au plus vif éclat. L'audace du
géné de Corneille croissait avec le succès.
ainsi dans Pompeé, il ose, par une har-
dieuse invie, faire porter l'intérêt
sur un personnage qui n'est plus,
sur l'ombre d'un grand nom. Pompee
mort remplie la scène. Après il com-
posa un chef d'œuvre comique, le Men-
teur et il manqua la comédie comme
il avait fait la tragédie, étant ainsi
le père et créateur de la tragédie et la
comédie française, sans jamais fai-
blir, toujours fécond, varié et naturel.
Corneille se sert de la science profonde
qu'il a de l'histoire et se garde bien d'en
faire étalage.... Il a mis les passions
aux prises avec le devoir, et voulant

121
élever le niveau de la morale combattue
par l'exemple des contraires nos lâche-
ses et nos faiblesses, il montra le devoir
surmontant la passion. L'honneur
du grand Corneille sera surtout d'avoir
connu et représenté la dignité de l'à-
me humaine. Ce qui caractérise la
marche morale de notre théâtre, c'est
la decadence de la force morale et le
progrès indéfini de la passion.

Corneille naquit en 1606 et mourut en 1684

Richelieu donna l'essor au génie
dramatique, tout en aspirant à le dis-
cipliner, mais il se montra pas favori-
ble aux hardiesses de la pensée.

Quand Descartes parut / N. 1596..M. 1650,
son système hardi souleva contre lui
une véritable tempête, et fut obligé de
chercher un refuge en Hollande. Pendant
que Descartes jetait les fondements de sa

¹²²
philosophie, une école théologique s'élevait
122 avec le dessein de combattre l'hérésie par
la science, et de s'opposer par un double
effort au relâchement de la morale et aux
empiétements du saint-siège et sur l'au-
torité civile. Ce fut la société de Port
Royal: mais ils furent vaincus les jansen-
nistes. Alors commença un dispute sur
la grâce entre les molinistes, les domini-
cains et les caruistes. Pascal parut / N. 1623
- N. 1662 / célèbre déjà par sa précocité extraor-
dinaire il était déjà géomètre, philosophe,
littérateur. Il écrivit ses Œuvres provinciales
contre les jésuites. L'âme tout entière et
le génie de Pascal ont passé dans ces phi-
-lippiques. Les chefs-d'œuvres qui fixaient
la langue ont demeuré un modèle in-
imitable.

Antoine Arnauld, janseniste fameux
adversaire des jésuites, ennemi de l'hérésie

123
123
champion fidèle du catholicisme est un
controversiste intrépide et véhément, mais
déplacé. Nicole, son associé écrivit des
traités de morale, le neveu de celui-ci, An-
toine Lemaitre, ont écrits des ouvrages im-
portants. S. XVII.

Les poètes de second ordre comme Leu-
zy et Chapelain prétendaient être les
émules de Corneille. Saint-Amant,
Duguez de S. Lorrain étaient des
poètes de troisième ordre. Des recits, des
paraphrases piquantes, des satires amères,
de grossiers libelles et dissertations poli-
tiques sont les produits littéraires de
ce temps de la Fronde. Les frondeurs é-
crivirent leurs traits contre Mazarin qui
ne s'en émut guère: il suivait sa po-
litique et dirigeait de loin les affaires.
Scarron - Paul - (N. 1610 - M. 1660 -) était le
plus opiniâtre frondeur.

Après la Fronde tout s'a paisé comme
 par enchantement. Lorsque cette guerre
 d'intrigues, de trahisons, de pamphlets,
 de perfidies reciproques a cessé, sous les
 armes prennent bravement leur parti:
 les princes deviennent la decoration du
 trône; - le parlement abandonne toute am-
 -bition politique; le clergé fait retentir
 ses leçons religieuses mêlant des hom-
 -mages au souverain et la nation sous
 l'aile de la royauté se fortifie par l'in-
 -dustrie et la science: siècle d'or, d'ordre
 de paix, de gloire et d'enchantements
 populaires. Le theatre comique fut pres-
 -que libre dans un temps où on ne par-
 -lait pas de liberté, et le theatre tra-
 -gique n'eut aucune entrave.

Moliere fit son debut en 1659 à Paris
 La vocation pour le theatre avait été irresistible. Ni l'ambition, rien ne put le detacher

125
125
du Theatre. Mais son instinct dramatique
étant moraliste, et son habileté était de
peindre les mœurs et la passion. Cepen-
dant il fit de comedies qui font refle-
chir. Bourdaloue et Bossuet ont fla-
mé les comedies de Moliere.

La Fontaine et Moliere ont eu l'un
pour l'autre une estime profonde, ils
ont entre eux une remarquable analo-
gie. Moliere aimait à voir clair dans
les choses et dans les hommes, qui n'a
ni le goût de tromper ni celui d'être
trompé, ni craint pas d'ouvrir son
cœur à qui veut pénétrer et dévoiler
ce qui cache les autres. La Fontai-
ne est de la même tempe, sincère avec
lui-même, indifférent et très clairvoyant
du côté du prochain. La Fontaine, c'est
la fleur de l'esprit gaulois avec un
parfum d'antiquité. Il a rencontré tout
ce qu'il y a de plus exquis dans l'anti-

¹²⁶
126
quité classique et dans le moyen âge,
et cela sans trace d'effort. Il lisait avec
papion, quoi qu'il dise qu'il fit de sa
vie deux parts: Dont il soulait passer
"L'une à dormir et l'autre à ne rien faire".
La Fontaine est bien de la secte, mais il
n'est pas un boupeau d'Epicure. Ce qui le
repugne c'est le mensonge, c'est le dequise-
ment, c'est la fourberie. Il avait un esprit
voluptueux, un corp nonchalant, une âme
sincère. Il tenait surtout à voir le moins
possible "les pays où l'on ment." Jean
de la Fontaine était né à Chateau-Thierry
en 1621 et mourut en 1695.

La splendeur du siècle de Louis XIV
a produit, dans l'optique du temps, une
illusion qui il est bon de signaler: c'est
que parmi les noms antérieurs, ceux qui
n'ont point pâli dans la lumière de cette
époque ont paru lui appartenir. Ainsi Cor-
neille, Descartes, Pascal, mais ces grandes
intelligences, étaient antérieures à Louis XIV.

Mais nous lui disputerons pas ¹²⁷ les autres genres. La Rochefoucauld avec ses fameuses Pensées ne nie pas absolument la vertu, mais il dit que ce que nous prenons pour elle n'est souvent que le déguisement du vice; il ne prêche pas l'égoïsme, il apprend à s'en défier; il veut diminuer le nombre de dupes. Il conseille la défiance et non l'incrédulité, il met la prudence en garde avec l'hypocrisie. Le livre de La Rochefoucauld est un réquisitoire contre l'amour-propre. La Rochefoucauld dans ses dernières années fut à la cour un modèle d'honnête homme, et dans le monde un ami fidèle. Le duc de La Rochefoucauld était né en 1613. La liaison avec Mme de Longueville lui fit prendre part dans la Fronde. Il mourut en 1680. Dans les derniers temps de sa vie il se lia avec Mme de Lafayette, et il écrivit son roman de Zaïde.

Madame de La Fayette, femme supérieure
 s'appelait Marie - Madeleine Pioche de la
 Vergne. Naquit au Havre 1632 - M. 1693
 Elle écrivit "la Princesse de Cleves", que fit
 une révolution, c'était un roman nouveau
 parce qu'il entraît dans la vérité et décri-
 voit la passion humaine. On dit que ce ro-
 man est l'histoire de sa liaison avec La
 Rochefoucauld qui dura 25 ans jus qu'à
 la mort du duc.

Madame de La Fayette nous con duit
 à Madame de Sevigné, que nous trouvons
 en tiers dans l'amitié qui l'unissait
 au duc de L. R. Il ne lui manque au-
 cune des qualités de son sexe : enjouée, sen-
 sible, rêveuse, compatissante, au sourire
 si souvent mouillé de larmes, esprit
 railleur sans amertume, badin sans licen-
 ce comme sans pruderie, religieuse sans
 bigoterie toujours simple, vive et naturelle.
 Sa nature fut hercuse, peure et quoi qu'elle
 reçut les traits envenimés de Bazzy elle

ne perdit rien de sa bonne renommée.

129

Lorsqu'on se représente tant de qua-
lités brillantes, ornements d'une soli-
de raison, on ne peut s'empêcher de
porter envie à ceux qui ont vécu dans
l'intimité de madame de Sevigné, et
qui ont vu mieux cet esprit dont ma-
dame de Lafayette a dit qu'il éblouit
fait les yeux. S'il est vrai que ses let-
tres ne peignent pas toute la tendresse
de son âme, il nous manque aussi
quelque chose de l'entrain de son es-
prit si vif à la réplique, si prompt
à s'animer, et de son intarissable
gaieté. Ses lettres, nous donnent le spec-
tacle unique d'un esprit supérieur,
soutenu à ses pensées et à ses sen-
timents, courant en pleine carrière
se jouant, dans la souplesse gracieu-
se et forte de sa nature, par mille
détours et brusques écarts, précipitant
ou ralentissant son allure au gré de

¹³⁰ ses émotions, s'arrêtant sans fatigue et
130. laissant en sa trace un sillon de pure lu-
mière, d'où jaillissent, par instants, de vi-
ves étincelles. Il n'y a plus à louer ce chef-
-d'œuvre de naturel et sincérité; on a épuisé
toutes les formules de l'éloge et cependant
on n'a pas exagéré le mérite de ce style
qui peint ce qu'il exprime. / Vie
de Mme de Sévigné - par d'Abenas. / Elle
est née en Bourgogne - château de Bourdilly
en 1627 - morte en 1696.

Il avait eu deux Gondi sur le siège
épiscopal de Paris Paul de Gondi devenu
cadet de la famille devant prendre les ordres.
Pour se soustraire à cette nécessité, il eut
des duels, il tenta un enlèvement en vue
d'arriver au mariage, il conspira il écri-
vit dévotant sa passion pour les com-
plots, mais après tout il fut obligé de
se faire une place dans la chaire chre-
-tienne où il fit applaudir son éloquence.

Louis XI a son lit de mort voulait qu'il fut archevêque de Paris, il ne voulait pas
A se montrer aussi mauvais prêtre que papible. La destinée est pour une forte part dans les torts du Cardinal de Retz. Engagé malgré lui dans le sacerdoce, il accepta de gaieté de cœur, il convoita le rôle de tribun mitré, il se fit chef de parti et la guerre civile. Ses Memoires sont instructives pour tout le monde.

Il est incomparable dans ses portraits et Mazarin, son ennemi posa devant lui d'une manière cruelle. Il passa ses derniers jours dans l'exil à Saint-Michel. Il naquit en 1614 - et mourut en 1679.

Ses Memoires font du Cardinal de Retz un des modèles du genre, bien supérieur aux confidences de La Rochefoucauld, de la duchesse de Nemours, de Mademoiselle, de madame de Motteville &c.

Louis XIV avait inspiré le génie de Molière et encouragé La Fontaine, mais

¹³²
il protégea ouvertement Boileau (né en 1630 - mort en 1711) et Racine (né en 1639 mort en 1699). Ils étaient entrés dans la vie presque en même temps que le roi.

Boileau plût au roi, car sa rudesse n'avait rien de farouche, sa franchise rien de blessant, et d'ailleurs, en faisant la police de la république des lettres, il avait travaillé pour sa part à l'ordre général. Colbert protégea le jeune poète et Boileau put sans entraves donner cours à son humeur satirique. Au nom du bon goût, il se fit justicier et comme le grand pivot de la littérature. Il fut le guide utile et sévère de Racine. ^{Il} ~~Bossuet~~ est supérieur à ses devanciers pour la pureté morale. Après ses satires il écrivit son Art poétique qui est le code du bon goût.

Lorsque Racine mourait il dit à Boileau: "Je regarde comme un bonheur de mourir avant vous." C'est que Boileau

158
137
était pour Racine un guide éclairé, un
censeur incorruptible, un appui secourable.
Moindre par le génie, supérieur par le
caractère, il put jusqu'à la fin gar-
der son ascendant et son autorité.

L'Andromaque /1667/ de Racine est
plus qu'un chef-d'œuvre, c'est, aussi
bien que le Cid, une date, une époque
dans l'histoire du théâtre; c'est le véri-
table avènement de Racine et de la tra-
gédie fondée sur l'amour. Mais cette
passion telle qu'elle se montre dans An-
dromaque n'a rien d'énergique, ni
corruptrice. Iphigénie - Phèdre, suivi-
rent Andromaque - ensuite Britannic-
-us, Bérénice, Bayazet et Mithridate
tous dans le genre historique. Racine
avait une piété profonde et sincère et
aussi de la lecture et la méditation des
livres saints, il tira Esther, Athalie,
après douze ans de silence et recueillement.

en 1689 obéissant aux prières de Mme de
Mauveillon et aux ordres de Louis XIV.

Mais Atalies deposa au fond de l'âme
de Louis XIV le germe obscur de la co-
-lère qui éclata quelques années plus
tard. Il avait parlé des devoirs des rois
et des souffrances du peuple; il était
incorruptible comme la vérité. Après cela
faut-il s'étonner que Racine soit
mort dans la disgrâce, et Boileau,
après la mort de son ami, ait pris
la résolution de ne plus paraître dans
la cour? "Lui irais-je faire là? disant-
-il, je ne sais plus louer?"

A aucune époque, l'Eglise en
France n'eut autant de splendeur;
c'est l'autorité de la religion et l'in-
-dépendance qu'elle impose comme un
devoir à ses ministres qui ont fait la
grandeur de Bossuet, de Bourdaloue,

de Menelon et de Massillon.

135
135

B. Bossuet / né à Dijon en 1627 - mort en 1704 / paraît le modèle accompli du docteur et du prêtre. Sa vie est un long combat où le courage ne lui manque jamais ni la victoire. Adversaire du protestantisme ramenant, par la mission de Metz, de nombreux dissidents au sein de l'Eglise; convertissant le grand Turc; séduisant Claude essayant, avec Leibnitz, de réunir dans un grand corps tous les membres divisés de la famille chrétienne. Prédicateur infatigable du dogme et de la morale chrétienne, orateur, théologien, philosophe, historien, il met à tout ce qu'il touche le sceau de son génie. Bossuet est l'incarnation de l'éloquence et la Théologie même.

Bossuet a résumé toute sa doctrine historique dans les dernières pages de son

¹³⁶ Discours sur l'histoire universelle

¹³⁵ Jamais la parole humaine n'eut plus d'autorité que celle de Bossuet.

Un autre contemporain ~~judicieux~~
fut Nicolas Malebranche, père de l'Oratoire, penseur entrepide et chrétien soumis. Son livre Recherche de la vérité le signale les causes de nos erreurs.
(né en 1631 m. 1715)

Flechier était un des plus célèbres orateurs sacrés - (N. 1632 - M. 1710) Bourdaloue (N. 1632 - M. 1704) a été proclamé le premier sermoucaire de la France. Préparé à la prédication par de fortes études, animé par une foi profonde, exempt d'ambition et d'entri-que, Bourdaloue ajoutait à l'autorité de la parole évangélique la force de ses exemples.

Ce fut Bossuet qui comprit y protégea

La Bruyère, l'attira à la cour et fit
connaître ce moraliste ingénieux et
profond. Il est aussi philosophe et Chré-
tien. Il n'enviait pas les dignités ni
l'opulence dont il savait se passer. La
Bruyère est pour les mœurs de son
siècle un témoin incommodé. On ne
saurait douter de sa véracité. Il
n'a d'autre passion que l'amour du
vrai et du juste. (N. 1644 - M. 1696)

Cependant le siècle declinait. La revo-
cation de l'édit de Nantes (1685) qui de-
vait accomplir l'unité de croyance,
favorisa le progrès de l'incrédule. Les
docteurs de la foi s'endormirent dans
une sécurité trompeuse. Personne par-
mi les successeurs de Bossuet, Fénelon,
Mafillon se trouva prêt pour le com-
bat contre des adversaires qui ne pré-
tendaient non pas reformer mais détruire
la doctrine et la foi.

À côté de Bossuet nous mettrons

¹³⁸
à Fenelon, ils étaient rivaux. Fenelon excelle dans l'art de diriger l'esprit de l'enfance. Les Fables, Dialogues, Télémaque sont des titres à l'admiration de la postérité. Ni Homère, ni Dante, ni Milton ont écrit avec la plume comme Fenelon.

Massillon - plus jeune que Fenelon, - (né en 1663 - m. 1742) il appartenait, comme Malebranche à l'Oratoire et se montra fidèle à l'esprit de cette société qui chercha toujours à édifier le monde et jamais à le dominer. Ses sermons touchaient les plaies du cœur humain par la vérité. Aussi Louis XIV, après l'avoir entendu, se retirait toujours mécontent de lui-même, ne pouvant plus avoir d'illusion sur ses fautes. Il opérant ainsi de nombreuses conversions et d'élabants retours à la vie chrétienne. Il a été surnommé le Racine de la chaire.

Comme La Rochefoucauld, Massillon

139
139
déclare que les vertus humaines ne
sont souvent que des vices déguisés.

Les protestants eurent aussi leurs orateurs.
Ce furent Claude, Jacques Saurin &c. S. XVIII

L'érudition fit des progrès qui étouffent
la mollesse de notre siècle. Baluze,
Montfaucon, Mabillon, Tellier et
au-dessus de tous Du Cange sont de
savants qu'on ne cesse de consulter. On
pourrait citer de écrivains de second ordre
qui seraient de premiers dans un autre
siècle. Mais il ne faut pas oublier un
grand seigneur, courtisan, témoin des
dernières années du grand monarque,
dont la plume devait être un burin et
un pinceau, le duc de Saint-Simon.
Les Mémoires sont un fidèle portrait de
son époque / N. 1675 - M. 1755 /

Entre les femmes de ce temps la qui
pussent prendre place parmi les écrivains
du siècle on compte Mme de Maintenon

M^{me} de Caylus, M^{me} Dacier, M^{me} de Staal.

140

Lorsque Louis XIV mourut, la France avait
passé depuis long-temps de l'envolement
à l'ennui. Aussi la fin de ce long reg-
ne fut-elle saluée comme une délivran-
ce, et le peuple témoigna une joie insul-
tante, prodigieuse en outrage, sur le cercueil
du prince qu'il avait adoré. La cour invita
le peuple, le parlement suivit la cour.

Au commencement quatre hommes grou-
pèrent autour d'eux les hommes de talent
du XVIII^e siècle: Montesquieu, Voltaire,
Buffon et J.-J. Rousseau. Entre les
écrivains de second ordre nous trouvons J.-
B. Rousseau, poète d'opéra, Danhet,
La Motte, Fontenelle (neveu de Pierre et Tho-
mas Corneille) et ait versé dans les sciences,
philosophe circouspert, esprit fin et hardi
par la pensée mais maniérée. Les femmes
l'adoraient. Entre les poètes dramatiques
Destouches, Regnard, Crébillon, Lesage,
Le fils du grand Prévost, le pieux

Louis Racine, Bollen / l'historien / D'A¹⁴¹
guesseau / le vertueux / Bayle, le scepti⁴⁴
-que. Saint-Pierre, l'abbé le plus bienvei-
llant et honnête. La vie fut un long apas-
solat de paix et de justice.

Montesquieu, génie lumineux, libéral, mais
pas révolutionnaire, compte sur la justice,
croit au droit naturel. Les Lettres persanes
ont signalé les périls de la société fran-
çaise et faits des portraits des vices et des
travers de son siècle. Mais il révéla son
gémé dans ses cause de la grandeur et
de la décadence des Romains. Il
est un patriote ami de la liberté.
La précision et le coloris du style
donnent à sa pensée une vigueur et un
selat surprenants. L'Esprit des lois eut
un succès prodigieux. C'était, disait Mme de
Duffand, de l'esprit sur les lois.

A côté de Montesquieu et faut donner place à
Darçot qui a été pour la France un autre
l'hospitab.

Voltaire est né en 1694 et il est mort en 1778.
Il ne fit pas l'incrédulité, il s'en em-
para, il l'autorisa, elle fermentait dans
les âmes des gens de son siècle. Le suc-
cès d'Edipe lui donna la célébrité qu'il
désirait surtout pour étendre son influence
et il s'occupa de sa fortune, persuadé que
l'opulence lui serait une ressource et u-
ne garantie pour conquérir le droit de
tout oser. Le génie infatigable et brillant
manquait de profondeur, - aussi n'est-il
au premier rang que dans les choses légè-
res et dans les moyens d'arriver. Le pou-
ce qu'il ne veut accepter le mystère
et il accuse d'erreur et imposture tout
ce qu'il ne comprend pas d'emblée. Il
pense faire une œuvre pie en essayant
de détruire tout ce qui dépasse la na-
ture et surmonte sa raison. Le liberti-
nage de l'esprit, l'irreligion du siècle

144
143
ni les goûts les plus dépravés ne peu-
vent faire comprendre le poème de Vol-
taire qui flétrit la chaste héroïne de
la France, Jean d'Arc: c'est un châtiement
pour la France qu'on ait osé souiller la
plus belle page de son histoire par le
poème obscène de Voltaire. Les trage-
-dies de Laire, Alzire, Mahomet le
placent au premier rang des poètes dra-
matiques. Mais il défigure l'histoire
ses violences, le manque de moralité
et d'enseignement qui marquent son sty-
le le font perdre son mérite. Il ne fit
pas être médiocre dans la tragédie
et il était toujours mauvais dans le
~~tra~~ comédie. Comme style il était
parfait dans le genre épistolaire, dans
ses romans, dans ses contes, dans ses sa-
-tires et dans ses discours. Son Charles XII
est irréprochable mais ses autres œuvres
historiques son défectueuses parce que son

¹⁴⁶
Scepticisme lui derobe l'humanité véritable
et il raille tout il est malique et injuste.

144
De ses disciples, les Encyclopedistes, Dal-
Lambert eut une tactique: il n'attaqua
jamais de front la religion qu'il vou-
lait détruire, il lui rend parfaitement
hommage, et sans jamais prétendre qu'
elle soit fautive, il veut amener douce-
ment le monde à s'en passer. Dider-
ot n'usait pas de ménagements dans
cette conspiration contre le christianis-
me, mais c'était un sophiste eloquent
et dangereux, matérialiste et perturbateur,
comme le fut Grimm, Helvetius - qui
ne croyait qu'à la matière. Holbach, qui
tenait table ouverte au profit de l'impie-
té, véritable amphitryon de l'athéisme,
Condorcet aidait à la fin à cette oeuvre
impie et coupable.

Bien supérieur à Dalember, par l'élévation¹⁴⁶, à Diderot par la consistance¹⁴⁵ des idées, à Voltaire par la gravité et l'unité de ses travaux. Buffon, trop sérieux et trop réservé pour s'émêler parmi les philosophes militants, trop fier et trop indépendant pour venir en aide aux adversaires, se réfugia dans l'étude de la nature, laissant aux autres les problèmes de la politique, de la morale et la religion. (Né en 1707 et mourut 1788-) Buffon, méthodique, précis, grave, majestueux, abondant, animé d'un feu contenu et colorant sa pensée de sentes énergiques et brillantes, est toujours noble, éloquent et harmonieux sans être jamais monotone. Il croyait en Dieu et même composa une prière pleine de grandeur et d'espérance - (V. II - p. 466.

La vie de Montesquieu touchait à son
 terme, Buffon était dans toute sa
 146
 gloire, Voltaire avait produit ses plus
 importantes œuvres, lorsqu'un homme
 de génie entra tardivement, mais avec
 éclat dans la carrière littéraire. C'était
 le Genevois J.-J. Rousseau / Né en 1712
 mort en 1778. / Jean-Jacques n'est pas
 une âme saine, mais c'est une âme pui-
 ssante.... La réduction de ses ouvra-
 ges à été et devant être contagieuse,
 parce que devant les ruines et promé-
 thait de les relever et donner à la so-
 cété le bonheur. Il flattait l'homme
 dans son amour propre et proclamait
 l'égalité de tous. Rousseau est un ma-
 lade qui veut guérir les autres. Il préconi-
 sât la civilisation, il detestait la pro-
 priété, il dit que le bonheur était dans

L'état pur de la nature sauvage. ¹⁴⁷ 148
Voltaire lui écrivit : "Vous donneriez l'en-
vie de marcher à quatre pattes." Sans
ses œuvres il ne savait la base de la
civilisation, de tous les gouvernements
établis, de la société et de la moralité.
Rousseau est le dernier en date des
grands prosateurs du XVIII^e siècle.
Rousseau était déiste et il a fait
au moins douter ceux qui ne croyaient
plus à rien et qui étaient fiers de ne
plus croire.

Un de ses disciples fut Bernardin de
Saint-Pierre. (Né 1737 - M. 1814). Cepen-
-dant les douces fictions de Bernardin
nous aident à supporter les maux
quand Rousseau nous les rend intolé-
-rables. Rousseau souffle la guerre,
Bernardin inspire la paix.

Après vint Flouan, l'abbé Baithé-
lemy, André Chemier, Beaumarchais
Gilbert, Sébastien, Marmontel, tous étaient
du parti philosophique les uns les autres
philosophique chrétien

Indice.

149

<u>La Iglesia Metropolitana de</u>	26
<u>Sta. Fe de Bogotá</u> - - - - - 1 - a	26
<u>Compañia de Condothieri en Italia</u> - - - - -	27
<u>Los Judios en Jerusalem</u> - - - - -	29
<u>La Moderna Tyro</u> - - - - -	33
<u>Saint-Marc Gerardin - Des passions</u>	
dans le drame - - - - - 35 a	83
<u>Litterature françoise - par Geruzes</u>	84
<u>But de l'histoire</u> - - - - -	84
<u>Marie de France</u>	85
<u>Litterature des XII^e siècle</u> - - - - -	87
<u>Joinville - Villeharcouin</u> - - - - -	88
<u>Les croisades</u> - - - - -	89
<u>Guillaume de Lorris - J. de Meung</u> - - - - -	90
<u>Froissard - XV^e siècle</u> - - - - -	91
<u>Charles V</u> - - - - -	92
<u>Crestiene de Pisian</u> 1361 p. 1440 - - - - -	93
<u>Jean Gerson</u> - - - - -	96

<u>Alain Chartier</u>	97
<u>Les Mystères</u>	98
<u>François Villon</u>	99
XVI ^e siècle - <u>François 1^{er}</u>	100
<u>Clement Marot</u> - <u>Rabelais</u>	101
<u>Calvin</u>	103
<u>Exhumation de l'antiquité</u>	104
<u>Poètes d'Italie</u>	105
<u>Du Belley</u>	105
<u>Ronsard</u>	106
<u>Desportes</u> - <u>Bertrand</u> - <u>Garnier</u>	107
<u>Louise Labé</u> - <u>la belle cordière</u> - 1526-66	108
<u>Michel de l'Hospital</u>	109
<u>Boëtie</u> - <u>Amyot</u> - <u>Montaigne</u>	110
<u>Mademoiselle de Gournay</u>	110
<u>Pasquier</u> - <u>Estienne</u> - <u>Brantôme</u>	111
<u>Mathurin Regnier</u>	112
<u>Malherbe</u>	113

<u>Maynard - Vaud -</u>	114
<u>Guez de Balzac XVII - - -</u>	115
<u>Hotel de Rambouillet - -</u>	115
<u>Voiture - - - - -</u>	116
<u>Sarrasin - Pellison - Hardy</u>	118
<u>Corneille (1636) - - -</u>	119
<u>Descartes - - - - -</u>	121
<u>Pascal - - - - -</u>	122
<u>Arnauld - - - - -</u>	122
<u>Chapelain - J. Amand - Lortin -</u>	123
<u>Scarron - - - - -</u>	123
<u>Après la Fronde - - -</u>	124
<u>Molière - - - - -</u>	124
<u>La Fontaine - - - - -</u>	125
<u>Siècle de Louis XIV - - -</u>	126
<u>La Rochefoucauld - - -</u>	127
<u>Madame de Lafayette - - -</u>	128
<u>Madame de Sevigné - - -</u>	128

<u>Paul de Gondi - Cardinal de Retz</u>	130
<u>Boileau</u>	132
<u>Racine</u>	133
<u>Splendeur de l'Église</u>	134
<u>Bossuet</u>	135
<u>Malebranche - Flechier</u>	136
<u>La Bruyère</u>	137
<u>Édit de Nantes</u>	137
<u>Fenelon</u>	138
<u>Marsillon</u>	138
<u>Du Lange - Saint-Simon &</u>	139
<u>Femmes de cette époque M^{me} de Maintenon</u>	139
<u>Commencement du XVIII^e siècle</u>	140
<u>J. B. Rousseau - La Motte - Fontenelle</u>	140
<u>Rollin - L'Acquerseau - Bayle - Furgot</u>	141
<u>Montesquieu</u>	141
<u>Voltaire</u>	143
<u>Diderot - Grimm - Leclerc - Holtach &</u>	145

<u>Dalembert</u>	145
<u>Buffon</u>	146
<u>Rousseau</u>	147
<u>Bernardin de Saint-Pierre</u>	148
<u>Florian - Barthélemy A. Che-</u> <u>-nier - Beaumarchais - Gilbert</u>	149

